

Movilizando emociones.

Un análisis sociológico del movimiento antitaurino español y sus repertorios de protesta (2007-18).

Jofre Riba



Imagen de Ekinez Sortu CC

Máster de Sociología, Transformaciones Sociales e Innovación

Tutora: María Trinidad Bretones

Universitat de Barcelona (marzo, 2019)

Movilizando emociones.

Un análisis sociológico del movimiento antitaurino español y sus repertorios de protesta (2007-18).

Jofre Riba. Universitat de Barcelona (2018)

Resumen: Desde que en 2010 el *Parlament de la Generalitat de Catalunya* aprobase la prohibición de las corridas de toros en toda la comunidad autónoma, la tauromaquia en España ha sufrido grandes transformaciones. Vetos, eliminación de subvenciones públicas, cierre de espacios y restricciones entorno al sufrimiento animal. Muchos municipios y comunidades han ido aplicando progresivamente medidas antitaurinas en consonancia a las presiones de los nuevos movimientos sociales de liberación animal. El presente proyecto busca analizar sus repertorios de protesta y comprender como han aprovechado las oportunidades políticas que se han abierto en las últimas elecciones con la aparición de aliados influyentes. Mediante un análisis documental de la prensa española desde el 2007 hasta el 2018, material etnográfico y entrevistas a determinados colectivos antitaurinos tratamos de identificar sus logros y analizar sus repertorios de protesta en este periodo con especial atención al rol que juegan las emociones.

Abstract. *Since 2010 in the Parlament of the Generalitat of Catalonia approved the ban on bullfighting throughout the autonomous community, bullfighting in Spain has undergone major changes. Vetos, elimination of public subsidies, closing of spaces and restrictions regarding animal suffering. Many municipalities and communities have been progressively applying anti-bullfighting measures in line with the pressures of the new social movements of animal liberation. The present project seeks to analyze its protest repertoires and understand how they have taken advantage of the political opportunities that have been opened in the last elections with the appearance of influential allies. Through a documentary analysis of the Spanish press from 2007 to 2018, ethnographic material and interviews with certain anti-bullfighting collectives, we tried to identify their achievements and analyze their protest repertoires in this period with special attention to the role played by emotions.*

Palabras clave: movimiento de liberación animal, oportunidades políticas, nuevos movimientos sociales, sociología de las emociones, repertorios de protesta.

INTRODUCCIÓN

En esta guerra, que es lo que es, hay momentos buenos y malos, éxitos y fracasos, pero los primeros siempre superan a los segundos, porque es evidente que la abolición de la tauromaquia será una realidad tarde o temprano. (miembro de AVATMA, 2016).

Con la voluntad de comprender el fenómeno social que se ha vivido en los últimos años en España en relación a la tauromaquia, nace este estudio centrado en uno de sus principales actores, el movimiento antitaurino. De este modo, se presenta en estas páginas una aproximación al movimiento, sus logros más recientes, su estructura y sus repertorios de protesta desde una perspectiva sociológica. El objetivo, por tanto, es realizar una toma de contacto con la literatura de los movimientos sociales, reflexionar sobre cómo se vincula dicha teoría con los resultados recopilados y tratar de validar las hipótesis y responder las preguntas de investigación.

Sin entrar en la discusión acerca de si la tauromaquia representa una expresión más de la cultura española, tema quizás más propio de otras disciplinas, lo cierto es que esta práctica ha sufrido en los últimos años diversas restricciones. Pese a que la actividad del movimiento antitaurino también ha ido paralelamente en aumento, y han jugado un rol decisivo en la mayoría de dichas restricciones, no es tan simple afirmar que parte de los logros que han conseguido sean gracias a su intensa actividad. Como veremos a continuación, la teoría más reciente sobre los movimientos sociales ya nos aporta las primeras pistas que demuestran la inconsistencia de tales afirmaciones.

Si queremos analizar la actividad de los movimientos sociales no podemos hacerlo de forma aislada como si se tratara de un actor político autónomo que opera al margen del sistema. Por muy transgresoras que sean sus prácticas, por muy pequeño y aislado que sea un colectivo o muy fuera que pueda creer estar del sistema, siempre está en interacción con otros actores sociales. Partidos políticos, grupos de presión, medios de comunicación, expertos e incluso sus oponentes están siempre en continua interacción con los colectivos. Por ello, no tiene sentido, o no debería tenerlo, realizar investigaciones sobre los movimientos sociales de forma estática. Lo que las principales teorías consultadas nos plantean es la necesidad de articular investigaciones que incorporen un análisis relacional y dinámico que identifique y reflexione sobre las distintas interacciones y redes de participación que existen dentro del movimiento. Para ello, podemos dirigir el análisis poniendo nuestra mirada en elementos como los repertorios de protesta, las oportunidades políticas y las emociones.

Con este objetivo el presente proyecto analiza y vincula información tanto primaria como secundaria desde dos niveles de análisis que se cruzan durante todo el proyecto. Por un lado, un análisis de carácter más macrosociológico que nos aporta al mismo tiempo un estado general de la cuestión gracias a un extenso análisis documental. Donde la atención se dirige a todo lo que concierna a las estructuras de poder, la relación con los partidos políticos y el resto de instituciones. Por otro lado, existe un análisis que cuenta con la misma fuente de información junto con trabajo de campo etnográfico y entrevistas con preguntas abiertas realizadas de forma online, que analiza el rol de las emociones en las protestas desde una perspectiva microsociológica. Donde los actores, sus acciones e interacciones cobran más relevancia para el análisis.

Finalmente, señalar que dada la singularidad del fenómeno social a analizar también se aporta una breve historia de la tauromaquia en España para tratar de conocer que presencia ha tenido en la historia española como parte de su cultura. Pese a que podría parecer un elemento innecesario en un estudio de estas características, considero que conocer un poco más de su historia es de franca utilidad para todas aquellas personas que deseen investigar sobre el movimiento social animalista. También puede resultar interesante para todas aquellas personas implicadas o sensibilizadas con la causa antitaurina conocer cuándo y de qué modo ha venido evolucionando la tauromaquia para acabar siendo lo que ahora todo el mundo conoce. Un espectáculo que como veremos, a pesar de la promoción por parte de determinados partidos políticos conservadores, está perdiendo fuelle.

CAPÍTULO 1: PLANTEAMIENTO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN.

Mi objetivo en este breve capítulo es presentar el marco general de la investigación mediante tres apartados. En el primero de ellos, expongo mi pregunta inicial de investigación, las posteriores preguntas de investigación, el enfoque teórico y conceptual y las hipótesis de trabajo que trataré de validar durante el análisis. El segundo apartado se centra en presentar de forma breve y esquemática la estructura del proyecto. Es decir, la forma y la lógica que ha guiado la organización de todos los contenidos del trabajo y su estructura.

1.1 Interés sociológico, pregunta de investigación e hipótesis

1.1.1. Interés sociológico

Supongo que mis esperanzas en los movimientos sociales como actores políticos que pueden lograr mejoras para la sociedad llevando a cabo acciones de base, ha sido una de las razones que me ha llevado a escoger este objeto de estudio. Dada la dificultad que supone para un investigador estudiar sobre un fenómeno del cual ya se tiene una posición ideológica preestablecida (que siempre dificultará aportar cierta objetividad en la investigación), he seleccionado un objeto de estudio más ajeno a mis intereses personales e ideológicos como es la tauromaquia y el movimiento antitaurino. Además, el hecho de conocer de cerca personas aficionadas a los toros, así como contrarios, también ha despertado en mí la curiosidad para comprender con más profundidad la causa animalista y el mundo de la tauromaquia.

En relación a la sociología, especialmente la producida en España, es curioso percatarse de que apenas existen investigaciones sobre un movimiento que tanta atención ha logrado captar en los medios bien sea por sus coloridas movilizaciones o por sus numerosos logros. De este hecho también se genera en mí una necesidad de explicar desde la sociología determinados elementos de este movimiento social. Finalmente debo señalar el motivo que me abrió realmente las puertas a este objeto de estudio. Mi colaboración en otro proyecto académico centrado en el movimiento que sigue en fase de construcción, me permitió no solo realizar el trabajo de campo aquí presentado sino empezar a reflexionar sobre otras cuestiones que dicho trabajo dejaba de lado dados sus intereses de investigación. Por ello, mi interés en el presente proyecto se centra principalmente en las oportunidades políticas, los repertorios de protesta y el rol de las emociones.

Dicho esto, debo agradecer al profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona Avi Astor por darme la oportunidad de colaborar en su proyecto y apoyarme en la realización de éste. Además, aprovecho estas líneas para agradecer el soporte recibido en todo momento por mi tutora María Trinidad Bretones. Sus recomendaciones, orientaciones, reflexiones y su infinita paciencia han sido un gran soporte durante todas las etapas del proyecto.

1.1.2. Preguntas de investigación

Antes de presentar las hipótesis generales y específicas del proyecto me gustaría señalar cual es la pregunta de investigación que ha guiado buena parte del proyecto. Aunque para ello quizás sea más útil hablar primero de la pregunta de investigación inicial que ha ido siendo reformulada constantemente pero que sembró la semilla del presente proyecto:

¿Qué tipo de interacciones se establecen entre el movimiento antitaurino y el resto de actores sociales y políticos para explicar los logros que el movimiento ha conseguido en los últimos años?

Como se puede deducir de su lectura, esta pregunta estaba demasiado focalizada en los aspectos relacionados con las redes sociales y las oportunidades políticas. Siendo al mismo tiempo demasiado general y abierta. Con el paso de los días y a medida que el nivel de lecturas y el tratamiento de los datos documentales iba aumentando, más y más conceptos e ideas emergían que podían ser perfectamente analizados. Sin embargo, dadas las características del proyecto, finalmente me decanté por una pregunta general de investigación que diera pie a analizar más aspectos del movimiento que en mi opinión son esenciales para comprenderlo y así focalizar más el fenómeno social a estudiar:

¿De qué modo el movimiento antitaurino se ha beneficiado de la inestabilidad política española en los últimos años? En relación a sus repertorios de protesta, ¿Qué tan importante es para los activistas del movimiento la movilización de las emociones cuando realizan una protesta?

En buena medida estas preguntas han guiado gran parte del proyecto, especialmente las primeras etapas. Centrando, por un lado, su atención a la metodología seguida por el colectivo y el resto de actores políticos, y por el otro, hacia los repertorios de protesta y el uso de las emociones. Además, con la ayuda de la literatura consultada, han permitido articular las hipótesis que se presentaron en el siguiente apartado y que se tratan de responder en los capítulos finales.

1.1.3. Hipótesis

Enfoque macrosociológico

H1 El cambio del tablero político español que generaron las diferentes elecciones que tuvieron lugar en 2015, abrieron unas oportunidades políticas que fueron aprovechadas por el movimiento antitaurino.

H1.1. Sin una mayoría de grupos políticos con tendencia progresista, las propuestas que pretendan afectar de forma negativa a la tauromaquia, desde cualquier ámbito territorial, no llegarán a prosperar.

H1.2. Aquellos partidos que mantienen interacciones con organizaciones del movimiento, los aliados influyentes, también se verán beneficiados de dicha interacción dado que también les reporta una serie de oportunidades políticas.

H1.3. La metodología que tiene éxito en una localidad, es replicada posteriormente en otras zonas del territorio.

Enfoque microsociológico

H2 Dentro de los repertorios de protesta desplegados por el movimiento antitaurino, son cruciales las movilizaciones performativas transgresoras que exaltan las emociones de los activistas y despiertan las de los receptores de sus mensajes.

H2.1. Para que la movilización de las emociones sea realmente efectiva, el movimiento necesita articular unos marcos de significado compartidos para luego extenderlos al resto de actores.

H2.2. Dentro del repertorio del movimiento antitaurino se entrelazan las acciones colectivas heredadas con las innovadoras. Siendo las segundas rápidamente convertidas en las primeras.

H2.3. El recurso emocional en las movilizaciones y acciones juega un rol esencial en los repertorios de protesta del movimiento.

1.2 Estructura del proyecto

Después de presentar en este primer capítulo cuales han sido mis intereses sociológicos para seleccionar este objeto de estudio, las preguntas que han guiado la investigación y las hipótesis que trataré de validar en el último apartado, el estudio está estructurado en 5 capítulos diferenciados.

El siguiente capítulo se centra en conocer cuáles han sido los enfoques teóricos utilizados por los estudiosos de los movimientos sociales. Es decir, trata de dialogar entre diferentes teorías mediante la presentación por puntos de diferentes conceptos, tradiciones y teorías se presentan todas las herramientas teóricas que guiarán los siguientes apartados de la investigación, así como las hipótesis ya presentadas.

Posteriormente, en el capítulo 3 se presentan las herramientas metodológicas utilizadas y sus principales características. Dichas herramientas nos permitirán recopilar los datos para realizar el análisis presentado en los dos capítulos finales. Tal y como ya planteo en la introducción, el capítulo 4 se centra en comprender las bases del fenómeno taurino en España en cada una de sus etapas históricas hasta llegar al estado actual.

Finalmente, en los capítulos 5 y 6 es donde se concentra el análisis del presente proyecto. El motivo por el cual se ha separado el análisis en dos capítulos responde a la formulación de las hipótesis y su lógica interna. Por un lado, el capítulo 5 parte de una mirada más microsociológica para dar respuesta a la hipótesis 1 y sus consiguientes subhipótesis. El capítulo 6 por el contrario, busca analizar los aspectos más microsociológicos del fenómeno para dar respuesta a la 2 y sus subhipótesis. De este modo, en el séptimo capítulo se presentan las principales conclusiones a las que llega el estudio tratando de vincular la literatura consultada y los resultados más significativos logrados en los anteriores capítulos.

Dada la cantidad de información tratada en gran parte del trabajo en el apartado anexos se podrá consultar determinadas tablas e información relevante que dada su extensión no ha podido ser presentada en entre estas líneas.

CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO. Sociología de los movimientos sociales.

Una aproximación histórica a los movimientos sociales.

La historia que presento a continuación nos ofrece la posibilidad no solo de conocer dónde y de qué modo nacen los movimientos sociales. También nos permite definir el concepto y conocer sus principales características. Para Tilly(2009), la importancia de conocer la historia de los movimientos sociales radica en la utilidad que supone conocer cómo se han ido transformando y diferenciando de otras formas de expresión política, cuáles han sido sus cambios más significativos y, finalmente, identificar las condiciones políticas que los han engendrado. A nuestro modo de ver, también suponen un buen punto de partida para definir el concepto de movimiento social sobre el que gira buena parte del marco teórico que presentamos a continuación.

Es significativo señalar que la presencia de tres de sus principales características ya las encontramos en sus orígenes. Orígenes que se remontan a Occidente a mediados del siglo XVIII. Concretamente las campañas, el repertorio del movimiento social y las demostraciones de WUNC (Valor, unidad, número y compromiso). En otras palabras, su voluntad de llevar sus reivindicaciones a los actores pertinentes mediante la interacción de un conjunto heredado (o innovador) de actividades entre grupos más o menos establecidos pero unidos por un compromiso, es decir, con la causa que reivindican.

Antes de empezar con la descripción de los hechos, hay que señalar que gran parte del repertorio de los movimientos ya existía antes de 1750. De hecho, los movimientos sociales, se diferenciaron de otras expresiones políticas por su capacidad de incorporar distintas formas de acción política heredadas de un heterogéneo conjunto de fenómenos sociales que vivió la historia en los siglos anteriores. En palabras del propio Tilly, *los pioneros de los movimientos sociales adaptaron, ampliaron y conectaron entre sí estas formas de actuación* (2009: 24). Con “estas” se refiere a las asociaciones, las reuniones públicas o las manifestaciones que nutrieron (y siguen nutriendo) el repertorio de los movimientos sociales. En esta misma línea el autor define el termino movimiento social como *un conjunto histórico, concreto, interconectado y cambiante de interacciones y prácticas políticas, a la combinación única de campañas, repertorios y demostraciones de WUNC* (2009: 29).

Pese a existir una cierta discusión académica acerca de cuándo y dónde nacieron realmente los movimientos sociales, Tilly se remonta a 1768. Principalmente en Boston y Londres. Una serie de fenómenos propios de los movimientos sociales se dieron simultáneamente en distintas zonas de Inglaterra, tales como la quema de telas para reivindicar en contra de un recorte salarial, saqueos a raíz de una huelga minera o concentraciones en una cárcel para apoyar a John Wilkes. Dada la importancia que dicha figura supone para el desarrollo de los movimientos sociales, especialmente en el ámbito anglosajón, debemos dedicar unas líneas a explicar que hizo Wilkes y sus seguidores para generar las primeras chispas que darían lugar a los movimientos sociales en Inglaterra y, posteriormente, al resto del mundo.

Wilkes fue un parlamentario y agitador británico que desafió al poder del parlamento en varias ocasiones exigiendo libertad de expresión, llegando incluso a ser encarcelado por ello. Se convirtió con el paso de los años en una suerte de héroe popular y llegó a ocupar en 1774 el puesto de alcalde de la ciudad de Londres. En este contexto y con el apoyo de determinados comerciantes y funcionarios fundó la asociación “Amigos de Wilkes y de la Constitución”. Lo importante es señalar que sus partidarios fueron más allá de lo que estaba en aquel entonces permitido en relación a las

concentraciones públicas. De este modo, realizaron reuniones y marchas multitudinarias con el fin último de llenar las calles de partidarios y seguidores para que expresaran su apoyo o sus reivindicaciones. Pese a que anteriormente muchos sectores de la sociedad ya realizaban sus reivindicaciones, éstas se daban, a diferencia de las de Wilkes y sus seguidores, en espacios previamente autorizados como en las fiestas patronales o en asambleas parroquiales que disponían del monopolio de reunión en aquellos años.

Poco a poco los movimientos sociales fueron innovando en la incorporación de estas prácticas, la expansión y ampliación de ellas o directamente en la creación de nuevas formas de expresar sus reivindicaciones. Lo mismo ocurrió en Estados Unidos, en un momento de un fuerte bloqueo económico por parte del imperio británico. En el estado de Massachussets, especialmente en Boston, colectivos de comerciantes y activistas se empezaron a organizar en los años 60 del s.XVIII para oponerse a las demasiadas regulaciones que les imponían los británicos. Gracias a su organización en asociaciones de diferente tipo y a los canales de comunicación que el comercio les ofrecía, fueron levantando una red de asociaciones patrióticas que llegaron a otros estados donde también ejercían presión a sus parlamentarios.

Mientras algunos comerciantes decidieron finalmente acatar las leyes, grupos de mineros y artesanos empezaron a desafiar a las medidas legales que solo beneficiaban a una parte. Así, algunos de ellos empezaron a combinar la acción colectiva directa en enfrentamiento con soldados y funcionarios de las aduanas y la resistencia mercantil mediante bloqueos. Tal y como afirma el propio Tilly, estos acontecimientos ocurridos en Inglaterra y Estados Unidos a mediados del s. XVIII *combinaron la creación de asociaciones con un fin específico, las reuniones públicas, las marchas, las peticiones, la propaganda y una serie de declaraciones de las que se hicieron eco los medios públicos (...) adoptaron incluso las demostraciones de WUNC: valor, unidad, número y compromiso.* (2012: 61).

Por todo ello, podemos afirmar que estos fenómenos constituyeron las primeras expresiones de lo que luego se conocerá como movimientos sociales. Si algo tenían en común todos estos hechos fue el particular contexto económico y social que compartían. Ambos países vivían entre guerras, el Parlamento apenas empezaba a tomar fuerza y la creación de las clases populares (sin tan siquiera derechos) emerge con todas sus consecuencias gracias al desarrollo del capitalismo en ambos países.

Sin embargo, esta misma proletarización de una parte mayoritaria de la sociedad dio pie a la creación de todo tipo de asociaciones con un fin específico y a la creación de alianzas en un parlamento donde no todos podían ser clases dominantes. Pequeños burgueses y determinados sectores de la aristocracia empezaron a crear alianzas con trabajadores que se transformaron en apoyo parlamentario o instrumental en acciones de protesta que las mismas asociaciones organizaban.

Con todo, no podemos afirmar que estos sean los primeros movimientos sociales de la historia. Para ello, para verlos nacer con luz propia, debemos saltarnos unas décadas adelante en el mismo Londres y el norte industrializado de Inglaterra. Después de las guerras napoleónicas en Inglaterra se realizaban campañas, asambleas, manifestaciones y, especialmente en las ciudades del norte, los trabajadores se empezaron a organizar. En este sentido debemos referirnos al Sindicato de Stockport. Este sindicato encarnó la política popular y sus demandas mediante un repertorio de protesta de lo más conocido. Como si de un colectivo del movimiento antitaurino se tratará, este sindicato realizó reuniones, peticiones, notas de prensa, manifestaciones y marchas multitudinarias donde desplegaban pancartas y símbolos compartidos por sus participantes. En este sentido, afirma Tilly, *a finales de los años 20 del siglo XIX, todos los elementos esenciales de los movimientos sociales -campañas, repertorios y*

demonstraciones públicas de WUNC- habían cuajado y estaban prácticamente al alcance de todos los grupos organizados de intereses de Gran Bretaña (2012:73).

Pudiendo afirmar, ahora con más garantías, que nos encontramos frente al nacimiento de los movimientos sociales como tal entre los años 20 y 30 del siglo XIX. Su capacidad para trasladar las mismas prácticas a otros colectivos que luchaban por otras causas fue reformulando los movimientos sociales con el paso de los años. Los tres tipos principales de reivindicaciones (programáticas, identitarias o de posición) se han venido combinando a su antojo en función del territorio y el contexto histórico y social que les ha tocado vivir. Gracias a este breve análisis histórico, que el libro de Tilly nos ha permitido, hemos podido conocer cómo nacen los movimientos sociales y cuáles han sido las causas que los han visto nacer. Aunque podría parecer que una definición como la presentada puede estar algo alejada del contexto actual, consideramos que incorpora en ella todos los elementos esenciales de los movimientos sociales.

Pese a la total validez de la definición presentada, existe un aspecto que requiere ser matizado debido a nuestro objeto de estudio. Si hablamos del movimiento antitaurino, o de una forma más amplia del movimiento animalista, no podemos dejar de lado el nacimiento de los llamados académicamente como los “nuevos movimientos sociales” (NMS). A partir de 1968 Occidente y parte del mundo, se vio sumergido en un estallido de nuevos movimientos sociales con un enfoque diferente. Todo se originó en Francia de la mano de los estudiantes y los trabajadores cuando empezaron a protestar contra el régimen De Charles de Gaulle y George Pompidou. Aquella unión de los trabajadores de las fábricas con los estudiantes de las aulas universitarias, nunca vista con anterioridad, consiguió desestabilizar algo más que el régimen francés.

Las manifestaciones fueron progresivamente en aumento en muchos rincones del mundo. En Canadá, los estudiantes realizaron huelgas reclamando un estado socialista, en Méjico los estudiantes realizaban huelgas reivindicando libertades civiles. Y lo mismo ocurría en sitios tan diversos como las socialistas Polonia y Checoslovaquia, o Pakistán donde los trabajadores también apoyaron la huelga de los estudiantes. Otro de los países donde especialmente existió una gran erosión de movimientos sociales fueron los Estados Unidos. Manifestaciones contra la guerra del Vietnam, revueltas contra el asesinato de Martin Luther King Jr., estudiantes radicalizados en prestigiosas universidades del país, panteras negras haciendo campaña en las mejores universidades californianas, la presencia de una figura como el Che en la indumentaria muchos jóvenes norteamericanos o el ascenso del Movimiento Indio Americano son solo algunos ejemplos de los que nos habla Tilly (2012).

Gracias a las evidencias empíricas que estos fenómenos dejaron tras de sí, los académicos empezaron a hablar de “viejos” y “nuevos” movimientos sociales. En otras palabras, se empezó a incorporar en la literatura el concepto de los NMS para analizar unos movimientos sociales que no respondían a las mismas lógicas que sus predecesoras. Pese a ser radicalmente lo mismo, tienen una serie de rasgos que los diferencian de los movimientos sociales clásicos. A diferencia de los anteriores que en su mayoría lo que buscaban era otorgar el poder a los trabajadores, los NMS pretendían realizar una crítica a la sociedad postindustrial que justo emergía. Además, los NMS se caracterizan por tener objetivos con un fuerte componente identitario lo cual los diferencia de los viejos que tenían objetivos puramente instrumentales. Para Tilly, *cuando aparecen nuevos actores políticos en la escena de los movimientos sociales, las afirmaciones identitarias se convierten en un elemento crucial para el impacto de esos mismos actores en su electorado, en los competidores, en los aliados potenciales y en el objeto de sus reivindicaciones programáticas o sobre la posición (2012: 147).*

Por todo ello, a las movilizaciones y protestas de los movimientos feminista, indígena, ambientalista o animalista suelen categorizarse, no sin voces críticas, como movimientos sociales prototípicos de los NMS. Falta por ver si de nuestro análisis podemos conseguir evidencia suficiente para situar empíricamente al movimiento antitaurino como un representante de esta nueva categoría. Una vez presentados los fenómenos más significativos de la historia que nos presenta Tilly en su libro, siempre en relación a nuestro objeto de estudio, nos proponemos a presentar algunos de los principales enfoques teóricos que nos ofrece la literatura de los movimientos sociales.

Pese a que estudios de los movimientos sociales ya existían con anterioridad a las grandes teorías del paradigma, no fue hasta los años 60 que los estudiosos de los movimientos sociales se distanciaron de los análisis históricos y políticos dominantes durante gran parte del siglo XX para elaborar nuevas teorías que con variaciones siguen presentes en muchos de los estudios actuales. Un buen punto de partida para conocer estas teorías es el artículo *¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas* (2012) del norteamericano Jasper James, uno de los autores actuales más citado en el campo de los movimientos sociales.

Para el profesor de la universidad de Nueva York principalmente son 4 las grandes teorías de los movimientos sociales. Por un lado, existen las teorías con enfoques microsociológicos como la famosa teoría de la elección racional y la teoría de juegos que parte de unos supuestos materialistas o las teorías como el feminismo, la sociología de las emociones o el pragmatismo. Teorías estas últimas que, a diferencia de las anteriores, parte de supuestos culturalistas y no materialistas. Por otro lado, tenemos las conocidas teorías macro sociológicas con supuestos materialistas como la teoría de la movilización de recursos o de las oportunidades políticas que veremos en el siguiente apartado. Así como las teorías culturalistas con nivel de enfoque también microsociológico como la de la sociedad programada del famoso sociólogo español Manuel Castells.

Como veremos, muchos han sido los académicos que se han centrado en analizar el campo de la acción colectiva, sin embargo, gran parte de ellos se han centrado en exceso en realizar análisis estáticos de los movimientos sociales. En este tipo de estudios, son los individuos que participan en movimientos sociales, y no sus relaciones e interacciones, el centro del análisis. Aun así, han aparecido desde los años 60 y 70 un conjunto de teorías que incorporan otros aspectos de los movimientos sociales. De este modo, los repertorios de protesta, la construcción de significados, las oportunidades políticas y las redes de participación son conceptos y herramientas de análisis que han emergido con fuerza en los actuales estudios de los movimientos sociales.

A modo general, podemos afirmar que existen dos libros que han guiado y discutido con profundidad gran parte de estos estudios. Me estoy refiriendo al libro *Dinámica de la contienda política* (2009) escrito por los sociólogos norteamericanos Sidney Tarrow, el propio Tilly y Doug McAdam y el libro, escrito por el primero de ellos, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (2012). Ambos presentan los elementos, conceptos, líneas de análisis y ejemplos que permiten una primera aproximación a las teorías más actuales e innovadoras de las que disponemos. Además, ambas obras son referencias dentro de una de las 4 grandes teorías antes mencionadas. Concretamente la teoría macrosociológica con una visión materialista de la sociedad y la acción humana (James, 2012). A continuación, se presentarán algunos de sus principales planteamientos. Dadas las características del proyecto

nos centraremos especialmente en aquellos elementos que nos serán de suma utilidad para el posterior análisis.

La contienda política

El término hace referencia a la lucha política colectiva. Usando la terminología de los autores, la podríamos definir como la interacción que de forma episódica y pública se establece entre los reivindicadores y otros. Esos otros deben reconocer la tarea de los reivindicadores en tanto que pueden generar efectos sobre sus intereses. En ella, el gobierno debe intervenir para mediar, reivindicar o ser el objetivo de dichas reivindicaciones. Por tanto, aferrándonos a la definición de este concepto, podemos afirmar que, si todas estas condiciones se cumplen en algún grado, estamos en condiciones de afirmar que nos encontramos frente a un episodio de contienda política. Para una mayor descripción, los autores entienden que existen dos categorías para hablar de contienda política, la contenida y la transgresiva. La principal diferencia es que en la primera participan actores políticos previamente establecidos y constituidos, y que en la segunda se emplean formas innovadoras de acción colectiva. Un elemento a destacar en esta distinción, tal como nos presentan los autores, es que *el cambio político y social sustancial a corto plazo surge más a menudo de la contienda transgresiva que de la contenida, que tiende a reproducir con más frecuencia los regímenes existentes* (2012: 8). Por este motivo, junto con la identificación del movimiento antitaurino como transgresor, nos parece más interesante centrarnos en la contienda transgresiva.

Un elemento esencial si tomamos este modelo, es poner en movimiento a los actores, reconocerlos, describir sus negociaciones y representaciones, así como poder mostrar cómo se construyen, transforman o desaparecen. Si logramos esta sugerente, al tiempo que, difícil tarea, podremos explicar la contienda política de un determinado movimiento social. Lo sugerente aquí es que no podemos entender este movimiento social como ajeno a la política institucional. Como comentábamos anteriormente, los reivindicadores, para utilizar el término de los autores, por muy lejanos que crean estar de la esfera institucional están íntimamente conectados. Estas relaciones, secuencias y sus distintas combinaciones nos permitirán describir y comparar distintos movimientos sociales, o agrupaciones de estos, alrededor de un territorio determinado (regional, nacional o internacional).

Como se puede intuir por lo presentado hasta ahora, los autores son partidarios de una postura plenamente relacional y no racionalista. Por ello, recurren a conceptos como el de “mecanismo”, del sociólogo Robert Merton, quien lo entendía como un proceso social con consecuencias en sus participantes. Los autores, partiendo de esta definición previa, distinguen 3 categorías de mecanismos;

1. Los mecanismos ambientales, hacen referencia a influencias externamente generadas sobre las condiciones que afectan a la vida social y que pueden dificultar la participación de los reivindicadores.
2. Los mecanismos cognitivos, en cambio, se refieren a las alteraciones de la percepción individual y colectiva.
3. Los mecanismos relacionales, que pueden modificar las conexiones entre personas, grupos y redes interpersonales. Finalmente, existe un cuarto grupo de mecanismos, la formación

de la identidad política. Implican cambios en las percepciones y pensamientos de los implicados, así como sus conexiones.

Este grupo de mecanismos, así como los otros, pueden combinarse de múltiples formas, de hecho, suelen operar a la vez en la mayoría de movilizaciones. Es importante identificar cómo los mecanismos se combinan con procesos más amplios. Cuando los autores nos hablan de procesos se refieren a las *cadena causal, secuencias y combinaciones de mecanismos frecuentemente recurrentes* (2012: 29). Su planteamiento busca identificar dichos mecanismo y procesos dentro de los llamados “episodios contenciosos”. Estos episodios son lugares de interacción donde suceden distintas movilizaciones y desmovilizaciones y donde los participantes crean y transforman identidades. De este modo, plantean estudiar el conjunto de mecanismos que se combinan con procesos más amplios dentro de determinados episodios. Dentro de estos últimos, podemos encontrar una heterogeneidad de actores, identidades, acciones y significados que se autoconstruyen durante el tiempo que dure el episodio.

Mediante esta forma de abordar el fenómeno, los autores proponen una agenda donde presentan los diferentes fenómenos que ellos sugieren estudiar mediante la identificación de mecanismos causales que explican las principales características de la contienda. De este modo, sugieren realizar estudios sobre las movilizaciones, los actores y las trayectorias. Preguntar el por qué de que determinadas personas decidan implicarse en actividades políticas “transgresoras”, explicar las características de estos y qué tipo de identidades e interacciones se generan y finalmente el aspecto, a mi entender, más complicado de abordar (por recursos económicos y de tiempo), explicar las diferentes etapas y transformaciones de la contienda. Una vez presentado de forma introductoria el modelo de la contienda política, que nos aporta una propuesta de análisis de los movimientos sociales relacional y dinámica, nos centraremos en comprender con más profundidad algunos de los elementos presentados unas líneas atrás y que Sidney Tarrow aborda en su libro *El poder en movimiento* (2012).

Los repertorios de protesta

Las formas modernas de protesta tienen por objetivo realizar una demanda, denunciar una situación o exigir responsabilidades hacia los actores con poder. Por ello, los autores interpretan la acción colectiva como un modo de política representativa. Para Tarrow, en los últimos años los actos de protesta han vivido una significativa profesionalización y han entrado en dinámicas rutinarias (aunque no todas ellas). Una buena y clara definición del concepto, nos la presenta el francés É. Neveu en su libro *Sociología de los movimientos sociales* (2012). Pese a que sustituye el concepto de “protesta” por el de “acción colectiva” para referirse a los repertorios de la acción colectiva. De este modo, describe el concepto como *una gama preexistente de formas protestatarias más o menos codificadas, accesibles de modo desigual según la identidad de los grupos movilizados* (2012: 45). Tarrow identifica otra tendencia en la pérdida de presencia que están sufriendo los movimientos sociales en sus modalidades físicas al tiempo que dejan espacio para otras formas de interacción y protesta, como el uso de internet y las redes sociales.

Sin embargo, si algo constituye el núcleo de la acción colectiva, afirmación que comparto plenamente, es la capacidad que los movimientos sociales tienen para transformar el orden establecido. En muchas ocasiones se rompen normas sociales bien establecidas e interiorizadas por los ciudadanos permitiendo la reflexión y cuestionamiento de lo socialmente aceptado. La

potencialidad de ello reside en la capacidad de modificar las actividades rutinarias y forzarles, en cierto grado, a entender las demandas de los reivindicadores. Una modalidad de estas acciones sería lo que los italianos han llamado la “práctica del objetivo”. Consiste en realizar nuevas formas de acción colectiva atacando o señalando al objeto de su indignación. De hecho, esta práctica por objetivos es ampliamente usada por los movimientos sociales antitaurinos ya que en días de corridas se concentran delante de las principales plazas españolas para denunciar, mediante distintas formas de protesta (algunas de ellas innovadoras), el maltrato animal que implica la práctica del toreo.

Según Tarrow, estas formas de protesta, que tienen por objetivo transformar el orden establecido, han ido perdiendo peso en contraposición a formas más tradicionales de acción colectiva como las marchas, huelgas o asambleas. Pese a ello, si analizamos en la actualidad los repertorios de protesta que los movimientos sociales ponen en marcha en sus actividades, especialmente el movimiento social animalista, pero también el feminista, el LGTBIQ o el ambientalista, veremos que con facilidad despliegan una heterogénea colección de repertorios de protesta que pretenden precisamente eso, la transformación del orden establecido. Mediante la performance, actividad que pone en movimiento todo un conjunto de símbolos y significados que buscan impactar y llamar la atención de los transeúntes, los movimientos sociales consiguen transformar el orden establecido para hacer reflexionar a los individuos sobre una determinada situación o demanda.

Sin embargo, la historia nos demuestra cómo estas formas de acción colectiva corren el riesgo de acabar siendo aceptadas como rutinarias y convencionales (como ocurrió con las huelgas en el s. XVIII). Es decir, un acto de protesta que puede surgir como innovador puede rápidamente acabar siendo un repertorio más que no consigue transformar de ningún modo el orden establecido. Existen varias razones que nos ayudan a comprender esto. Una razón de ello es la política, determinados autores pueden verse tentados a centrarse en otras formas de acción colectiva más institucionalizadas. Otro argumento es la dificultad que supone sostener en el tiempo a un conjunto de reivindicadores que estén dispuestos a realizar dichas acciones. Además, este tipo de acciones requieren un grado de compromiso tan elevado que pueden provocar la desconexión de determinados actores con el colectivo.

Cabe señalar que cuando hablamos de formas de acción colectiva convencional nos referimos a prácticas como las huelgas o las manifestaciones. Como bien comenta Tarrow, las formas convencionales de acción colectiva tienen la potencialidad de poder reunir a un gran número de personas dado que no precisan de un alto grado de compromiso. En cambio, lo que sí necesitan es un alto grado de coordinación. Es importante destacar que con el paso de los años los repertorios de protesta han sufrido amplias transformaciones e innovaciones, lo que el autor llama “cambios de repertorio”. Más concretamente, nos habla de 4 modalidades de cambio de repertorio: institucionalización de la acción colectiva (hasta llegar incluso a la formación de partidos políticos), innovaciones en los márgenes (también basándose en repertorios heredados), interacción táctica (también entre los reivindicadores y sus oponentes) y el cambio de paradigma (adopción de modo generalizado de una nueva forma de acción colectiva).

Redes y modos de organización

Las organizaciones que componen el movimiento surgen a raíz de la interacción que se genera en actos de protesta concretos entre los reivindicadores, las autoridades y terceros (como sus adversarios o la ciudadanía de un modo más amplio). Por lo general, parece que existe un consenso entre los estudiosos acerca de donde nacen los movimientos sociales. La tesis defiende que, por lo general, los movimientos sociales nacen en el ámbito local y luego tienen la posibilidad de ampliar la acción hacia el ámbito regional, nacional o internacional.

Si esto es posible, es gracias a las redes interpersonales que se establecen entre las diferentes organizaciones. Dichas redes interpersonales permiten a los participantes socializarse y construir o transformar las identidades que el mismo movimiento va elaborando sobre la marcha en un determinado episodio. De otro modo también permiten la negociación de las cuestiones importantes entre sus miembros, y lo que es más importante, el reconocimiento mutuo entre ellos.

Como veremos seguidamente, en nuestra red existe una gran diversidad de colectivos que van desde el ámbito más local, a organizaciones con actuaciones a través de todo el territorio español e incluso organizaciones internacionales operando en el nivel local.

Es indispensable que los movimientos cuenten con modelos de organización fuertes para poder vehicular la acción colectiva pero lo suficientemente flexibles como para poder llegar hasta redes más informales o lejanas al centro del movimiento. De manera general estas redes, para sostenerse y ampliarse, necesitan basarse en al menos uno de estos aspectos: la confianza, el intercambio de información o las alianzas instrumentales.

En nuestro análisis comprobaremos especialmente las alianzas instrumentales que los diferentes colectivos utilizan para participar de manera conjunta en una movilización. En palabras de uno de los teóricos más reconocidos en el campo de las redes sociales y los movimientos sociales, Mario Diani, el análisis de redes *provides a clue to assess the social location of specific actors as well as to identify general structural patterns from a relational perspective* (2002; 4).

Además, las redes permiten la comunicación y el trabajo conjunto entre las diferentes organizaciones que trabajan dentro de un mismo movimiento social. Además, el desarrollo de dichas redes se ha visto ampliamente facilitado por el uso de internet y las redes sociales. Gracias a nuevas formas de comunicación que internet ofrece, los diferentes colectivos pueden captar nuevos participantes para sus protestas, difundir información, organizar el movimiento y elaborar campañas específicas.

Solo hay que seguir a algunos de los colectivos analizados en nuestro análisis para comprobar como existen interacciones estratégicas a la hora de organizar manifestaciones o llamar a la acción entre sus seguidores.

La construcción de identidades y significados

Vinculado con las redes sociales y la organización del movimiento, encontramos uno de los elementos centrales para el análisis de los movimientos sociales. Sin la existencia de identidades, y significados compartidos resulta sumamente difícil que un movimiento social pueda nacer, reproducirse y/o crecer. Por este motivo, es muy frecuente que los líderes del movimiento sean los

principales creadores y transmisores de esos mensajes compartidos que motivan la acción de muchos de los participantes.

Actualmente, cada vez son más los estudiosos de los movimientos sociales que se centran en la construcción de identidades y significados. Una de sus principales contribuciones ha sido la aplicación del concepto “marco” de Goffman en el estudio de los movimientos sociales. Los diferentes autores entienden que son los propios movimientos quienes aportan un marco para la acción colectiva, es decir, construyen un esquema interpretativo que traduce y simplifica la realidad social que pretenden transformar o erradicar. Gracias a estos marcos y las interacciones personales que se producen cuando participan en actos de protesta los participantes construyen una identidad colectiva que les permite definirse a mismo en relación al colectivo. En otras palabras, aportan respuesta al ¿Quién soy? ¿Quiénes somos? y ¿Quiénes son nuestros oponentes?

La relevancia de los marcos nos lleva a otro de los elementos centrales para el análisis de los movimientos sociales, los medios de comunicación. Si lo que pretendemos es analizar de forma relacional la contienda política de un determinado movimiento social, el análisis del rol que desempeñan los medios de comunicación en la contienda se nos aparece como crucial. No solo por la utilización que de ella hacen los movimientos sociales como herramienta para presentar y divulgar sus acciones, sino especialmente por el uso “instrumental” que los propios medios realizan al cubrir las protestas. En la mayoría de ocasiones los medios presentan únicamente aquellos elementos más llamativos, morbosos o negativos de las protestas. Al fin y al cabo, la gran mayoría de los medios funcionan bajo una lógica capitalista donde el beneficio guía gran parte de sus prácticas. Por estos motivos, los medios de comunicación cobran especial importancia ya que pueden ser un obstáculo o una oportunidad para los movimientos sociales.

Como una vía para intentar aislar los efectos de las tareas más oportunistas de los medios, los movimientos sociales dedican considerables recursos en la construcción de identidades entorno a sus reivindicaciones que les permiten construir un sentido de solidaridad entre todos sus miembros. Tal y como el norteamericano detalla, la construcción de identidad es un elemento clave para la dinámica de los movimientos sociales, especialmente en sus primeras fases de desarrollo. Más adelante, si se produce la institucionalización del movimiento, la construcción de la identidad va perdiendo fuerza. En relación a la institucionalización de los movimientos, es importante destacar cómo por el camino, el movimiento se ve en muchas ocasiones obligado a descartar sus demandas iniciales más radicales y a aceptar demandas mucho más moderadas que el espacio institucional permite cumplir. Por ello, es común escuchar voces críticas dentro de los movimientos sociales en relación a la actuación política de sus aliados.

Oportunidades políticas

Finalmente, uno de los elementos que más han sido trabajados por los estudiosos en el campo de los movimientos sociales son las oportunidades políticas. Por oportunidades políticas el autor entiende, basándose en el concepto de Jack Goldstone y reelaborado por Tilly, *la posibilidad de que las acciones de protesta social conduzcan al éxito en la consecución de un resultado deseado (...)* cualquier cambio que altera el equilibrio de los recursos políticos y económicos entre un estado y quienes lo desafían (2012: 279 citando a Tilly 2001: 182). Los movimientos sociales, por tanto, pueden aprovechar estas oportunidades para lograr sus fines mediante estrategias muy diversas e incentivan a nuevos actores para implicarse en determinados movimientos sociales.

Sin embargo, esta definición no aporta respuesta a la siguiente pregunta: ¿qué tipos de fenómenos podemos identificar como oportunidades políticas para los movimientos sociales? De los planteamientos del sociólogo podemos sacar determinados ejemplos:

1. El cambio de alineaciones. La inestabilidad política en relación a las alineaciones de poder de los determinados partidos políticos genera incertidumbre y pueden motivar la acción colectiva de los descontentos.
2. Los aliados influyentes. Si los movimientos cuentan con el apoyo institucional de determinados grupos políticos, en el poder o en la oposición, pueden desarrollar acciones colectivas con la seguridad de que sus aliados les van a apoyar mediante el apoyo jurídico necesario o la negociación con terceros.
3. Creación de oportunidades para los partidos políticos. Este fenómeno hace referencia a la misma explicación, pero de forma inversa. Los mismos movimientos sociales pueden crear oportunidades en los partidos políticos para abanderarse de sus luchas. El problema es que en la mayoría de ocasiones esto no ocurre si el propio sistema no es amenazado por la presencia de una escala considerable de acciones colectivas.

Un elemento relevante de las oportunidades políticas recae en la motivación que para un determinado movimiento puede suponer la comprobación que otros movimientos han sabido aprovechar dichas oportunidades. Gracias a ello, diferentes colectivos pueden tratar de copiar o innovar las técnicas desarrolladas por otros que ya han testado su utilidad.

Incorporando las emociones al análisis

Si bien es cierto que todos estos planteamientos son totalmente válidos, de hecho, son los que guiarán buena parte de nuestro análisis, lo es también que estos autores han recibido una serie de críticas que debemos mencionar. Gran parte de las críticas a estos autores parten desde las teorías culturalistas como las del ya mencionado Jasper James (2012) o Daniel Cefaii (2011) y se centran en la poca atención que estos autores prestaron a los significados culturales y a las emociones. Pese a analizar y utilizar conceptos como el de construcción de identidades o el de marcos, sus estudios han dejado mayoritariamente de lado la agencia de los actores sociales en los fenómenos que participan.

Dichas teorías culturalistas, prestan atención por tanto a otros elementos que fueron descuidados tanto por los autores presentados como por los principales representantes de la teoría de la elección racional. En palabras de Cefaii, *la cultural sociology se interesó también por los eventos de concentración –manifestaciones, conmemoraciones, meetings, fiestas, conciertos...– concebidos para atraer público, mover los referentes de la experiencia colectiva, dar cuerpo a un movimiento celebrando su unidad, escandir la historia de su movilización a través de identificaciones memorables y recuadrar el activismo cercano, en lo cotidiano, a escalas espacio-temporales ampliadas* (2011;153).

Por ello, otro cuerpo reciente de estudios sobre los movimientos sociales ha centrado su mirada en las emociones que se generan dentro de sus movilizaciones. Las emociones generan vínculos, amistades y nuevas demandas de acción que son indispensables para el trabajo de los movimientos.

Ahora bien, no todas las emociones funcionan de la misma manera dentro de un movimiento social. El amor, la lealtad, la ira, la indignación, el miedo y la compasión son algunas de las emociones básicas para explicar la movilización de una parte de los activistas. Para que estas emociones tengan un impacto más allá de los participantes necesitan ponerse en relación con el resto de actores que está presente en la contienda. Aliados, oponentes, espectadores, administraciones y medios de comunicación se deben relacionar con las emociones desplegadas en una protesta.

El ya mencionado Jasper James es actualmente uno de los mayores referentes de la sociología en analizar las emociones dentro de los movimientos sociales. Un buen punto de partida para comprender sus planteamientos es su artículo *Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación* (2012). En él, el autor nos habla de la importancia que adquieren las emociones en los movimientos sociales. Especialmente en las protestas, donde las emociones generadas (o pretendidas) pueden motivar a los individuos, generarse entre la multitud que les observa, representarlas en sus repertorios de protesta e incluso pueden ser directamente sus objetivos.

Para no caer en malentendidos, antes deberíamos consensuar qué entendemos exactamente por emoción y qué no. Para ello el autor nos aporta una clasificación muy útil. Por un lado, existirán las pulsiones (deseos, adicciones, necesidades humanas) que, aunque difícilmente se las identifica como tal en el campo político adquieren un rol distinto. Otro grupo serán las emociones reflejas (reacciones al nuestro entorno físico y social). Por otro lado, están las orientaciones afectivas (amor, simpatía, respeto, confianza, admiración o todas sus contrarias). Por sus características, están más vinculadas a nuestras relaciones sociales. Y finalmente nos encontramos con las emociones morales (sentimientos de aprobación o rechazo en base a nuestra moralidad). Como más adelante veremos es probable que el movimiento antitaurino, trabaje todas estas emociones en distintas direcciones.

Otro elemento importante de las emociones que nos presentan las teorías culturalistas es comprobar cómo se entrelazan en numerosos procesos estructurales, como la teoría de las oportunidades políticas antes presentada. Es decir, las emociones están presentes en todos los procesos de una protesta o acción que el movimiento realiza. Ya sea para captar a nuevos miembros a las organizaciones, despertar las de los transeúntes o para realizar sus reivindicaciones las emociones siempre están presentes en la acción colectiva.

Por último, debemos presentar rápidamente la teoría y el modelo explicativo de Randall Collins que expone en su libro *Cadenas Rituales de Interacción* (2009). Este enfoque es especialmente interesante para quienes, como nosotros, queremos analizar las emociones desplegadas en los repertorios de protesta del movimiento. Mediante el concepto de efervescencia colectiva de Durkheim y el de marco de Goffman, el autor presenta una teoría explicativa sobre la participación en determinadas actividades colectivas. Solo en actividades colectivas donde los participantes interactúan cara a cara bajo un mismo foco de atención común (participar en una manifestación, asistir a un acto religioso o presenciar un partido de fútbol en directo pueden ser algunos ejemplos) los actores podrán adquirir consciencia colectiva y motivaciones para futuras movilizaciones. Para ello basta con que se despierte un mínimo de efervescencia colectiva entre la multitud. De este modo, quienes se encuentran en la cima de la jerarquía organizan las interacciones rituales para reforzar sus posiciones. Quienes poseen niveles descendientes de energía emocional se desani

man, no obstante, aquellos con algún valor sobrante (y por lo tanto alguna capacidad para la resistencia y la agencia) pueden también sentirse afectados (Collins, 2009: 129).

Por tanto, según esta teoría, los movimientos sociales necesitan realizar protestas donde se incite el despertar de las emociones. Solo así pueden despertar la participación para futuras concentraciones. Para ello, es común el uso de un elemento como la música. Capaz de lograr en las personas que participan un sentimiento de satisfacción. En el caso de nuestro objeto de estudio, tal y como veremos a continuación, la música es solo un recurso más que el colectivo despliega para levantar el interés y ese sentimiento de satisfacción tan clave para que los individuos quieran seguir enrolándose en actividades de protesta. Especialmente si tenemos en cuenta que el movimiento antitaurino utiliza en muchas ocasiones actuaciones performativas con un alto contenido emocional.

CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA

Con el objetivo de dar respuesta a las determinadas hipótesis antes presentadas, se han utilizado tres herramientas metodológicas. Cada una de estas herramientas nos ha aportado información relevante de distintos aspectos del movimiento. Estas herramientas son el análisis documental, la etnografía y la entrevista online. Es decir, se trata de un proyecto principalmente cualitativo, aunque en determinados apartados se aportan datos secundarios de tipo cuantitativo.

La herramienta que sin duda ha guiado buena parte del proyecto y en la cual más tiempo he dedicado ha sido el análisis documental mediante la herramienta *MyNews*. Esta hemeroteca permite analizar en un periodo determinado diferentes medios de manera simultánea en relación a un fenómeno concreto. Por ello, se han seleccionado una serie de palabras clave (antitaurino, protesta, tauromaquia, veto, prohibición y retirada de fondos) para realizar la búsqueda en únicamente dos medios de comunicación de masas: El País y El Mundo. La selección de ambos medios no ha sido arbitraria, sino que ha respondido a motivos ideológicos y de cobertura. Ambos diarios representan la derecha y la izquierda clásica española, del espectro ideológico español. El hecho de que ambos tengan presencia y ediciones online en diferentes regiones de España, genera que la cobertura sea más amplia que otros medios con menos recursos y por tanto nos aporta más cantidad de información que otros medios. Una vez descargadas las diferentes noticias (12.903) se han seleccionado las que están puramente vinculadas con el fenómeno (1.686) y ordenado en carpetas para distribuir la información de la siguiente manera: primero por temática en función de si las noticias hablaban de movilizaciones, restricciones o debates más generales sobre la tauromaquia y sus opositores. Posteriormente se ha separado por medio y finalmente por comunidades y ciudades. Lo cierto es que pese a ser un trabajo tedioso, me ha permitido disponer de una cantidad de información de manera muy ordenada y cualitativamente muy rica.

Este análisis documental también ha permitido disponer de los datos necesarios para realizar un análisis de redes con el programa UCINET 6 y su tratamiento visual con NetDraw 2.666. Su utilización también ha sido clave para identificar determinadas características del movimiento que de otra manera hubiera sido difícil de explicar y especialmente de ilustrar gráficamente.

Una segunda fase del análisis documental, ha consistido en el tratamiento de todas estas noticias y su codificación. Gran parte de las categorías habían estado creadas anteriormente al análisis y otras se han añadido valorando su significación y presencia en las noticias. De este modo, se ha recopilado información sobre el número de movilizaciones de manera anual en las principales ciudades de España, qué colectivos han participado, mediante qué formas de protesta, qué restricciones se han aplicado en los distintos territorios e información vinculada a ellos (año de la restricción, metodología seguida, partido político en el gobierno, presencia o no del movimiento) y otras cuestiones que nos permiten tener una imagen dinámica del fenómeno en los últimos 10 años. Debemos reconocer que con ello no pretendemos afirmar que hayamos identificado toda la actividad del movimiento, ya que dos diarios es imposible que puedan abarcarlo todo. Además, hay que señalar que muchas protestas realizadas no siempre pueden ser cubiertas por los medios de comunicación. A pesar de ello, sí disponemos de información muy rica en relación a su actividad más mediatizada.

La segunda técnica utilizada ha sido la entrevista “online”. Por falta de tiempo y recursos, dado que muchos colectivos son de fuera de Cataluña, se han tenido que realizar un cuestionario online con preguntas abiertas que se ha distribuido, previa aceptación, a determinados colectivos antitaurinos a lo largo de 2016. Cabe destacar que muy pocos aceptaron realizar dicha entrevista por desconfianza hacia el proyecto y nuestra posición al respecto. En total se han realizado y analizado 4 entrevistas de colectivos diversos (locales, nacionales e internacionales).

Por último, se han realizado tres aproximaciones etnográficas a dos manifestaciones antitaurinas de Valencia y en un congreso sobre maltrato animal organizado por el ayuntamiento de Alicante en 2016. Gracias a dicho trabajo de campo, se ha podido identificar y reflexionar entorno a diferentes elementos repertorios de protesta, la utilización y creación de significados, la interacción entre diferentes identidades dentro del movimiento, los perfiles de los manifestantes y qué colectivos han participado en cada manifestación.

CAPÍTULO 4. DESCRIPCIÓN DE LA TAUROMAQUIA EN ESPAÑA

4.1. Dos interpretaciones de la antigua tauromaquia

Entre todos los historiadores de la tauromaquia existe un cierto consenso acerca de que la tauromaquia nació en España. Pese a que algunos historiadores sitúan el origen de la tradición taurina española a los musulmanes, lo cierto es que no se disponen apenas de evidencias históricas que lo confirmen. En cambio, sí tenemos evidencias de que los toros han tenido una presencia importante en todas las épocas de la historia española. La presencia de toros en las pinturas rupestres de las cuevas de Altamira o en Albarracín, el uso militar de los toros por parte de los íberos en el siglo II a.c y las representaciones de hombres frente toros en diferentes espacios religiosos de la geografía española evidencian su presencia a lo largo de su historia antigua.

Sin embargo, si lo que queremos es conocer la historia de las corridas de toros como tal, aunque con enormes variaciones desde sus inicios, tenemos que remontarnos al siglo XI. Las primeras corridas documentadas se datan entre el año 1080 y 1144 como parte de ceremonias nupciales entre la alta sociedad de la época. Unos años después, en 1394, hay evidencias de que en Sevilla se nombró a un conde como el mejor “matador” de su época. A pesar de todas estas evidencias no es hasta 1500, tal y como desarrolla Bartolomé en su libro, que tenemos la información documental suficiente para trazar una historia de la tauromaquia. Pese a que su historia se remonte a España, los espectáculos taurinos se extendieron por todo el mundo, especialmente en Latinoamérica, Portugal y Francia.

Como hemos visto, lo más parecido a las corridas de toros que se conoció primeramente en España fue dentro del círculo de los nobles. Como bien apunta el francés, hay que destacar que a finales de la edad media y durante la edad moderna, España era uno de los países europeos donde la nobleza representaba una proporción mayor de la población (hasta un 10% en algunos siglos). En cambio, países como Francia o Inglaterra no llegaban al 1%. El reconocimiento de noble fue en la mayoría de ocasiones concedido después de ejercer sus servicios militares a caballo. En momentos de paz el caballo fue convirtiéndose en algo más que una herramienta de combate, se convirtió también en un medio de diversión. De este modo, la lucha entre el noble a caballo y el toro se fue convirtiendo en un ejercicio militar al tiempo que recreativo.

En los siglos XVI y XVII el toreo a caballo ya se institucionalizó como espectáculo reservado a la nobleza y en ocasiones de la presencia de la realeza. La proliferación de tratados que de algún modo marcaban las reglas de esta “corrida caballeresca” también emergieron durante estos años. Pese a ellas, la suerte del toro era casi siempre la misma, la muerte en el acto por una gran lanza con una punta de hierro. El noble en cambio ya disponía de tres o cuatro personas preparadas para ayudarlo en caso de necesitarlo.

El hecho de que marqueses, duques y condes también participaran activamente en estas corridas, especialmente en coronaciones o bodas, en parte se debía a que torear al toro constituía una actividad que te proporcionaba un prestigio social. En pleno siglo XV los participantes en las corridas ya eran en su mayoría nobles altamente titulados. Como resulta lógico, muchos condes e hijos de marqueses perdieron sus vidas en este intento de obtener un reconocimiento por sus “heroicos” actos. Pese a ello, el toro siempre ganaba en número de muertes, tal como relata el historiador hay distintos textos que evidencian como entre 12 y 24 toros murieron en 1658 solo en honor al nacimiento de Felipe el Próspero.

Incluso las celebraciones religiosas del siglo XV ya contaban en ocasiones con espectáculos taurinos. De este modo, durante estos siglos, entre corridas reales, religiosas, de coronaciones militares o de bodas, se organizaron entre la nobleza cientos de corridas en estos años por todo el territorio español (con especial presencia en Castilla donde el volumen de la nobleza era aún mayor que en el resto del territorio).

Sin embargo, a comienzos del siglo XVIII la situación cambió. La llegada al poder de la dinastía de los Borbones generó que la nobleza fuera perdiendo a marchas forzadas su afición por las corridas dado el poco interés que mostró la familia real. Los que antes habían sido ayudantes de los nobles se convirtieron paulatinamente en los nuevos toreros ocupando así *el espacio que han dejado libre sus señores y, gracias a la inventiva popular, crean la tauromaquia moderna que cautivará y conquistará a las masas* (2000: 30).

Aunque esta historia del toreo en España es de plena utilidad, Bartolomé destaca que gran parte de los historiadores que apoyan esta tesis se olvidaron de otros usos recreativos que el pueblo llano le daba al toro. En otras palabras, no hace falta remontarse al siglo XVIII para ver torear al pueblo. Desde el siglo XIII hay evidencias de corridas populares con distintas modalidades. La heterogénea variedad de juegos que interactuaban con el toro fue una de sus mayores características. A pesar de que gran parte de ellas tenían un final fatal para el toro, otras consistían en auténticos encierros como los famosos encierros que se siguen realizando en Pamplona con una vocación de carácter más “lúdico”. También hay evidencias históricas de encierros “embolados” en esos años, es decir, con fuego en los cuernos, como los que actualmente realizan muchos pueblos del norte de la comunidad valenciana. El popular “Bou a la mar” de Denia (Alicante) que consiste en sortear al toro en las orillas de un embarcadero hasta que cae al agua ya se realizaba en ríos españoles en el siglo XV. Cabe destacar que a diferencia del caso actual, en esos años los ciudadanos del pueblo trataban de matarlo desde el agua nadando o mediante modestas embarcaciones. Por otro lado, las conocidas en la terminología taurina como las capeas, también eran conocidas en esos años. Al finalizar el recorrido del encierro por el centro de la ciudad, los jóvenes del pueblo con trozos de tela trataban de torear al animal en un tono burlón y festivo.

Todo ello, en España entre los siglos XIII y XVI existía dos tipos de tauromaquia, la popular y la de los nobles. De hecho, solo hay que comprobar el precio actual de una entrada a un espectáculo taurino en una de las principales plazas españolas para evidenciar que no es una afición accesible a toda la población. Como sí lo son, por el contrario, todos los festejos taurinos que se realizan en las fiestas populares de gran parte de los municipios españoles. Sin embargo, hay que destacar que en los años analizados también compartían el ambiente carnavalesco donde el principal objetivo, independientemente de las modalidades, era burlar al toro más que matarlo. Por ello era común encontrarse con prendas de vestir multicolor o los recursos aeróbicos que adornaba muchas capeas, encierros y corridas.

Cabe señalar que ya en el siglo XIV hay indicios de juegos taurinos en Méjico, Colombia, Perú y Venezuela. En el contexto europeo como ya se ha mencionado hay que destacar Francia y Portugal. Especialmente el primer país dado que empezó a desarrollar juegos taurinos de forma muy temprana, especialmente en el sur de Francia. Dado nuestro objeto de estudio, nos centraremos únicamente en el caso español.

4.2 La tauromaquia moderna

Para un considerable grupo de historiadores los orígenes de la tauromaquia moderna se remontan en el matadero de Sevilla en el siglo XVI. Durante ese siglo era común encontrarse con corridas de a pie en Sevilla (sin caballos). Sin embargo, si existía un espacio con vocación taurina era el matadero. Rápidamente se convirtió en un espacio donde a diario se realizaban corridas. Tal y como nos relata el francés, los más jóvenes trepaban a los tejados para poder ver las corridas. Con el paso de tiempo fue ganando la categoría de espectáculo y en él se podían encontrar todo tipo de gentes. Dadas las alarmas contra la salud pública que estas “corridas entrenamiento” generaron en la administración local, se intentó remodelar el edificio para dificultar la realización de corridas en ese espacio (2000: 43). Finalmente, los intentos fueron en vano y el matadero siguió realizando corridas y una suerte de clases

de toreo. Viendo nacer a prometedoras figuras del toreo de a pie. En el siglo XVIII muchos de los toreros de a pie que recibieron elogios fueron antiguos trabajadores del matadero.

La institución Real Maestranza de Sevilla, encargada de la organización y la promoción de los festejos taurinos, creó a mediados del siglo XVIII nuevas figuras dentro de la tauromaquia. Apareció la figura del banderillero, la palabra matador y el uso de las espadas al tiempo que regulaba los salarios en función de la jerarquía que se ocupaba durante la corrida. De este modo los sevillanos serían los primeros que mataron a toros con espadas y lanzas sin caballos, así como los únicos en vivir todo el proceso de institucionalización y ritualización de la tauromaquia moderna. Especialmente en la plaza de la Maestranza, siendo la más grande de España con actualmente más de 12.000 localidades. Además, esta plaza fue indispensable para el desarrollo del espectáculo y para el nacimiento de un fenómeno social con sede en Sevilla, la tauromaquia moderna.

Más allá de los límites de la ciudad de Sevilla, en el resto de Andalucía se estaba viviendo otro fenómeno esencial para trazar la historia de la tauromaquia moderna. En estas tierras nacieron las primeras ganaderías reconocidas. Fue en una de ellas donde se creó mediante cruces de distintas razas una raza de bovino totalmente brava. De hecho, esta nueva raza sigue estando presente en gran parte de las ganaderías actuales. Pese a ello, el nacimiento del toro de lidia se remonta al siglo XVIII en Jerez de la Frontera y de nuevo se debe a un trabajo genético con fines comerciales.

Cabe destacar, que con lo presentado corremos el riesgo de identificar Sevilla como el único lugar donde nació la tauromaquia moderna. Cuando lo cierto es que la realidad fue otra. De forma paralela se vivieron numerosas corridas documentadas en Pamplona y otras ciudades de Navarra y Aragón. En pleno siglo XVIII los nombres de los toreros más famosos y reconocidos ya se conocían en estas ciudades y gozaban de una importante reputación. Al mismo tiempo se empezaron a construir plazas en muchas ciudades españolas, o estructuras portátiles de madera en el peor de los casos. Como bien constatan diferentes relatos de viajeros extranjeros en su paso por España, la pasión de los españoles por los toros era evidente. En esos años existía ya un control del orden público para asegurar el mantenimiento del orden, de este modo se contaba con fuerza armada a pie de arena encargada de controlar a los espectadores. Dado que los espectadores solo podían bajar al ruedo cuando habían muerto los 10 toros (actualmente las corridas suelen contar con 6 toros). De ello puede deducirse otra diferencia con los siglos anteriores, el fin ya no era tanto engañar al toro sino acabar con su vida.

Tal y como afirma Bartolomé, todos estos hechos históricos nos demuestran que *la estructura formal de la fiesta está creada y, desde entonces, no dejará de evolucionar* (2000: 56). Poco a poco la tauromaquia, especialmente gracias al impulso de los propios toreros, ha ido viviendo la incorporación de nuevas reglamentaciones hasta bien entrado el siglo XIX, el siglo dorado de la tauromaquia según el francés. Y sin duda la evolución de su reglamento constituye una parte básica de su institucionalización.

Lo cierto es que a lo largo del siglo XIX la expansión de la tauromaquia vivió su etapa más prometedora. Las plazas se multiplicaban por todas las ciudades españolas, las ganaderías eran cada vez más frecuentes fuera de Andalucía, especialmente en Extremadura y Salamanca. En cambio, si nos centramos en las principales figuras del mundo del toreo vemos que, exceptuando algunos nombres, la mayoría eran andaluces (especialmente sevillanos). Si bien estos eran reconocidos como auténticos héroes, en la mayoría de ocasiones sus vidas acababan truncadas por enfermedades generadas por los vicios de la mala vida que solía acompañarlos independientemente del origen social. De hecho, a diferencia de la institucionalización de muchos deportes de masas, coincidiendo con procesos de

industrialización en las principales urbes europeas donde la clase obrera vendría a ocupar reconocidas posiciones en el deporte, el toreo no era una actividad exclusiva de la clase trabajadora. Requería valentía y una considerable constitución atlética. Siendo lo segundo un logro en ocasiones difícil de conseguir para las clases populares.

En relación al pasado, este siglo vivió una tauromaquia mucho más dura y cruel con los animales. Como es lógico, muchos caballos utilizados para dichos fines morían los días de corrida. Teniendo en cuenta que en una corrida se solían torear 10 toros y que uno solo de ellos podía matar hasta cuatro caballos, nos podemos hacer una idea del volumen de sufrimiento animal que se vivía en una corrida de esta época más allá de los toros. Es importante señalar al respecto que en estos años los caballos no gozaban de protección alguna. Pese a ello y sorprendentemente a lo que podría pensarse, parece que la atracción para los espectadores en esos años y lo que en parte ayudo a levantar pasiones populares no era la muerte de los animales, que ya va implícita en las corridas, sino más bien la muerte de los toreros.

Centrándonos en sus más prominentes figuras, la tauromaquia tuvo que esperar hasta finales del siglo XIX e inicios del XX para ver su explosión. Durante esos años se dieron a conocer diferentes toreros ilustres. Dado nuestro objeto de estudio, cabe señalar el caso de uno de ellos, *el lagartijo*. Se calcula que durante los 30 años que estuvo toreando llegó a matar cerca de 5.000 toros. Tal y como demandaba el espectáculo, el crecimiento de las ganaderías especializadas en toro bravo fue considerable en gran parte del territorio español. Incluso en las plazas de pueblos del sur de Francia como Nimes o Arles, los toros que allí se toreaban eran de origen español. Teniendo en cuenta la cantidad de espacio que estos animales necesitan para alimentarse (antes del uso de pienso) estas ganaderías se concentraban en territorios poco poblados. En ellas, mediante un intensivo trabajo de selección y cruce de razas se conseguía el toro bravo tan ansiado en las plazas, el conocido como el toro de lidia.

Volviendo al fenómeno que nos ocupa, el maltrato animal que reivindica el movimiento antitaurino, podemos afirmar que en 1928 se produjo un pequeño avance, aunque probablemente mínimo, en relación al maltrato animal en las corridas. Concretamente, la protección de los caballos. Como se ha comentado, los caballos no disponían de ninguna armadura o medida de seguridad que velase de algún modo por su integridad física. Pero desde 1928 se introduce un peto de seguridad para el caballo en respuesta a las demandas de un público algo más sensible a la violencia (explícita).

Otro elemento que el hispanista francés destaca en su libro es la relación de la tauromaquia con la iglesia. Desde 1444 hasta la actualidad encontramos infinitas relaciones entre esta institución y el mundo del toro. Por citar algunos ejemplos que nos presenta el autor, en gran parte de las ciudades españolas donde en las fiestas patronales se venera a la virgen o al patrón en cuestión, se dan diferentes modalidades de tauromaquia en su honor; encierros, corridas, paseos, capeas... en varios o todos los días de dicha festividad. Otros claros ejemplos son el gran número de monjes que se dedicaban a la cría de toro bravo o las capillas existentes en muchas plazas de toros españolas. Incluso en la actualidad se organizan capillas ardientes en plazas cuando muere un torero reconocido. Como afirma el propio autor *los toreros rara vez se comportan como agnósticos o gentes sin fe; casi siempre se autoproclaman creyentes, y, por lo general, pertenecen a una hermandad* (2000: 106).

Otro fenómeno de la historia de España que cabe destacar para trazar una breve historia de la tauromaquia en España, fue la guerra civil (1936-39). Pese a ello, cabe destacar que tanto el bando republicano como el bando fascista organizaron corridas y eventos taurinos. Existieron grandes figuras

en ambos bandos, algunos republicanos emigraron a Latinoamérica como ocurría con grandes figuras del boxeo. Como resultado de ello se datan numerosas persecuciones y asesinatos de toreros y ganaderos de ambos bandos. Durante todos estos años las plazas permanecieron cerradas y la vuelta a empezar no resultaba sencilla teniendo en cuenta que muchas ganaderías desaparecieron debido a la pobreza extrema.

Como siempre ocurre si hablamos de tauromaquia, el toro se llevó la peor parte de estos acontecimientos. Dada la escasa oferta de toros bravos adultos y con el peso “necesario” para torear y la necesidad de seguir manteniendo viva la fiesta, hasta los años 50 se permitió, pese a la posterior regulación en 1953, lidiar toros de menor edad y peso. Así fue como durante más de 10 años los toros que morían en las plazas eran especialmente jóvenes y físicamente poco desarrollados, en ocasiones hasta desnutridos dadas las diferentes sequías que acecharon esos años. Especialmente el peso, descendía en relación con las proporciones de las plazas y la magnitud del evento. De hecho, dicha regulación solo se aplicaba de forma estricta en las principales plazas del país.

Pese a ello, los años 50 vieron emerger con fuerza las novilladas de *amateurs* gracias al negocio que muchos empresarios vieron en su realización. Hasta finales de los años 60 se calcula que entre 350 y 400 novilladas se organizaban anualmente en España. Este fenómeno es importante dado que absorbió gratamente los toros más pequeños con el beneplácito de los ganaderos que pudieron emerger y estabilizarse de algún modo. Es también en estos años que empiezan a aparecer las corridas *playeras*. Novilladas realizadas en zonas de costa destinadas ahora también a un turismo cada vez más importante. Por ello se construyeron un considerable número de plazas en pueblos de la costa (especialmente del mediterráneo).

Años después, gracias a la expansión y el buen momento de la economía española la tauromaquia vivió otro momento de gran popularidad a finales de los 80 donde aumentaron tanto las novilladas como las corridas de toros por todo el territorio. Hasta inicios del siglo XXI podemos decir en base a todo lo expuesto que la tauromaquia ha vivido largas e intensas transformaciones a lo largo de su historia. En palabras del hispanista, *el desarrollo económico y los “felices sesenta” son inseparables del despegue de las estadísticas taurinas (...) así como del mercantilismo que se apodera del “planeta de los toros” y provoca la fulgurante subida de los precios de los toros, de los contratos de los toreros y de las entradas. Hay que constatar también con las transformaciones continuas de la demanda social, muy influenciada por la creciente mediatización del espectáculo, del que la prensa de gran tirada, la televisión y el cine se han apoderado* (2000:16).

Lo que los ciudadanos del siglo pasado, cuáles fueron las décadas que vivieron, no podrían imaginarse es que a partir del 2007 se empezarían a vivir paulatinas pero importantes restricciones en el mundo de los toros. Como trataremos de exponer a continuación, estas restricciones independientemente que sean económicas, simbólicas o legislativas respondían a una demanda colectiva que una parte de la población, cada vez mayor y más organizada, exigía por ser actividades retrogradadas, salvajes e impropias de una sociedad moderna del siglo XXI.

4.3 La tauromaquia hoy

Antes de empezar con la descripción y análisis de la actividad del movimiento en los últimos 10 años, nos gustaría presentar una serie de datos secundarios elaborados por el gobierno español mediante el

centro de Estadística de Asuntos Taurinos que nos ilustran a la perfección el estado de forma de la tauromaquia en España. De entrada, debemos señalar la distinción que realizamos tanto nosotros en todo este estudio como este organismo de recogida de datos sobre aspectos taurinos. Nos estamos refiriendo a la distinción entre los festejos taurinos tradicionales, es decir, las conocidas popularmente como las corridas de toros (y todas sus modalidades) y los festejos taurinos populares que hacen referencia únicamente a todas aquellas actividades que se realizan en muchos pueblos españoles. Esta distinción es de suma importancia tenerla en mente a lo largo de todo el análisis, dado que pese a que ambas son expresiones de la tauromaquia son radicalmente opuestas en varios sentidos (económicamente, culturalmente e incluso ideológicamente).

Con esta aclaración ya podemos observar los siguientes gráficos que nos muestran datos muy interesantes en relación a nuestro objeto de estudio. En el gráfico 1 podemos observar cómo en los últimos 5 años la tauromaquia en sus modalidades más clásicas no ha parado de decrecer. Elementos como la crisis económica que estalló en 2008 han podido desarrollar un rol importante en este descenso, pero difícilmente expliquen la totalidad de este fenómeno. Por ello, necesitamos conocer con más profundidad qué ha ocurrido en estos años para que no se haya frenado dicho descenso. Objetivo que trataremos de cumplir en los siguientes apartados.

Gráfico 1. Número de festejos taurinos tradicionales

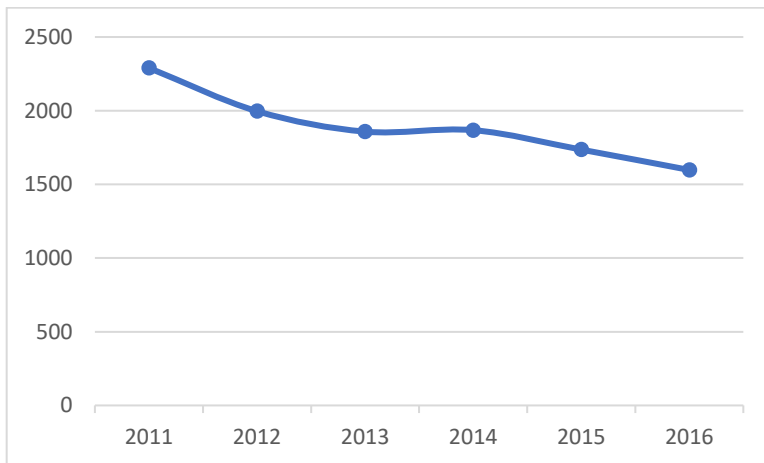
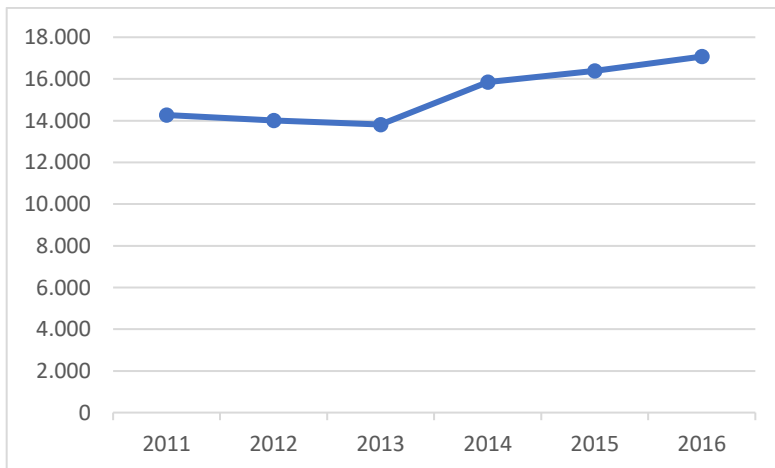


Gráfico 2. Número de festejos taurinos populares



Fuente: elaboración propia a partir de la Estadística de Asuntos Taurinos (2017)

Por el contrario, el gráfico 2 nos presenta los datos relacionados con los festejos populares. En esta modalidad a diferencia de la anterior, pese a un pequeño descenso entre 2011 y 2013, el número de festejos anuales realizados en los municipios españoles no ha parado de crecer desde 2013. A diferencia de las modalidades anteriores, donde el rol del aficionado, y por tanto también del empresario, debería ir por delante del rol del consistorio en las modalidades populares tanto la gestión como gran parte del gasto parte del mismo ayuntamiento. Por tanto, podemos afirmar que en muchos municipios españoles ha existido una evidente tarea política de gran intensidad para la promoción y organización de este tipo de eventos. Además, si bien es cierto que el movimiento taurino a través de sus peñas y organizaciones se ha movilizadado en varias ocasiones durante estos años para promover y proteger su fiesta, estas reivindicaciones iban por lo general dirigidas a los festejos taurinos de tinte más clásico. Lo cual podría reafirmar aún más la afirmación anterior. Por el contrario, en las corridas de toros clásicas, los ayuntamientos tienen muchos menos recursos y vías de promoción y organización de grandes encuentros taurinos (exceptuando las grandes plazas del país). Ya que por lo general son empresas privadas las encargadas de realizar estos eventos.

Dicho esto, si los festejos que más dependen de la empresa privada son los que más están disminuyendo, podemos afirmar que la afición a la tauromaquia está decayendo por mucho que algunos se empeñen en demostrar lo contrario. Si ello no fuera así, los empresarios del mundo taurino habrían realizado año tras año más corridas. Por todo ello, en el siguiente apartado trataremos de buscar respuestas alternativas a este fenómeno. En otras palabras, trataremos de mostrar de qué modo el movimiento antitaurino español ha jugado un rol importante en esta reducción. Para ello nos centraremos en analizar cuáles han sido sus principales logros en estos últimos años para posteriormente pasar a conocer cuáles han sido sus repertorios de protesta y las estrategias de movilización.

CAPÍTULO 5. EL MOVIMIENTO ANTITAURO EN UNA DÉCADA DE CRISIS ECONÓMICA, SOCIAL Y POLÍTICA EN ESPAÑA (2007-2018)

El análisis que nos permite aproximarnos al movimiento antitaurino que presento a continuación empieza en 2007. Antes, señalar que se puede consultar el resumen de las restricciones ahora presentadas en el anexo 2. Como en toda investigación hay que delimitar los espacios y los tiempos de nuestros objetos de análisis si no queremos distanciarnos de nuestros objetivos de investigación y acabar ahogándonos en un mar de datos. En este caso también hay que sumar unos recursos de tiempo reducidos y unas hojas determinadas. Sea como sea, 2007 fue un año particular para el movimiento.

En Madrid, la Federación de protectoras de animales ya denunció una *becerrada*, en la Puerta del Sol se realizaban manifestaciones del movimiento animalista contra la tortura animal que genera la industria alimentaria, textil o una “atrocidad” como las corridas de toros, en septiembre acudieron a Tordesillas 14 autobuses con activistas procedentes de diferentes países europeos y de las principales ciudades españolas a protestar contra el toro de la Vega, en Bilbao se llegaron a reunir 400 personas en la Plaza *Moyua* desplegando pancartas con imágenes muy gráficas de los resultados de una corrida de toros de forma pacífica y, finalmente, el hecho que transformó de algún modo el movimiento se empezó a gestar en un tranquilo municipio de Valencia. Concretamente en Paterna.

Antes de empezar con la descripción más pura de los principales hitos del movimiento, cabe señalar que la poca, pero ilustrativa actividad de este 2007 nos muestra algunas de las características del movimiento que pese a transformarse siguen siendo primordiales. El movimiento antitaurino como tal es francamente difícil de delimitar, por ello es más sugerente situarlo dentro del movimiento animalista como una de sus principales expresiones y fines últimos. Es común ver manifestaciones donde los toros tienen presencia en las reivindicaciones, pero junto con otras prácticas humanas que implican maltrato animal. Como también lo es ver manifestaciones antitaurinas donde participan protectoras de animales. Por ello, en todo el análisis es frecuente encontrar una amalgama de colectivos heterogéneos en el cual es muy fácil perderse. Como decíamos, existen protectoras de animales, asociaciones formales, colectivos, plataformas, asociaciones vecinales, ONG's, partidos políticos y muchos activistas *freeriders* dispuestos a movilizarse dentro de un amplio repertorio de protesta.

Volviendo al suceso de Paterna que tuvo lugar en abril de 2007, que sin duda fue un hecho histórico dentro del movimiento, se consiguió prohibir con el apoyo de los cuatro grupos municipales del Consistorio (PSPV, EU, PP y UV) cualquier acto de *bous al carrer* así como otros festejos taurinos o circuenses que supongan maltrato animal. Mediante una nueva ordenanza de protección de los animales consiguieron aplicar esta medida no sin oposición de los aficionados taurinos que vivieron lo que acabaría siendo una tendencia pocos años después en muchos municipios españoles.

Tendencia que no hubiera existido, o al menos no del mismo modo, si en Cataluña no se llegaron a prohibir las corridas de toros de forma activa en 2012. Sin duda, el camino fue largo y tedioso, un proceso extremadamente mediático como solo algunos fenómenos políticos logran acaparar. ERC, ICV y un sector de PSC pese a llevar años detrás de los toros, recordemos que tal y como nos muestra el colectivo CAS Internacional en su página web en Cataluña ya existían varios municipios antitaurinos desde 1984 (siendo Girona el primero de ellos), no fue hasta 2007 que empezaron a sugerir más seriamente la decisión de abolir la tauromaquia en toda la comunidad autónoma esgrimiendo argumentos en contra del maltrato animal. Sin embargo, quien realmente transformó esas afirmaciones en hechos para la causa abolicionista, fue la plataforma *PROU!* (basta). Esta plataforma antitaurina que contó con el apoyo de diversos colectivos animalistas locales y nacionales fue quien a finales de 2008 propuso una Iniciativa Legislativa Popular para abolir las corridas de toros, admitida finalmente a trámite por la *Mesa del Parlament* el 11 de noviembre de 2008.

El objetivo de la plataforma era conseguir en un plazo de 120 días hábiles 60.000 firmas a favor de la causa. En mayo de 2009 ya contaban con más de 180.000 firmas gracias a la estrategia seguida por la plataforma. Cerca de 800 personas fueron las encargadas de recoger las firmas en mesas repartidas por toda Cataluña, mientras diferentes personalidades de la cultura y el arte catalanas apoyaron públicamente la iniciativa. Con personas de amplia popularidad aparentemente tan distanciadas como Pamela Anderson o el propio Dalai Lama. Este último, llegó incluso a mandar una carta a los políticos parlamentarios en el 2010 para que apoyaran la iniciativa y se decidieran a votar a favor.

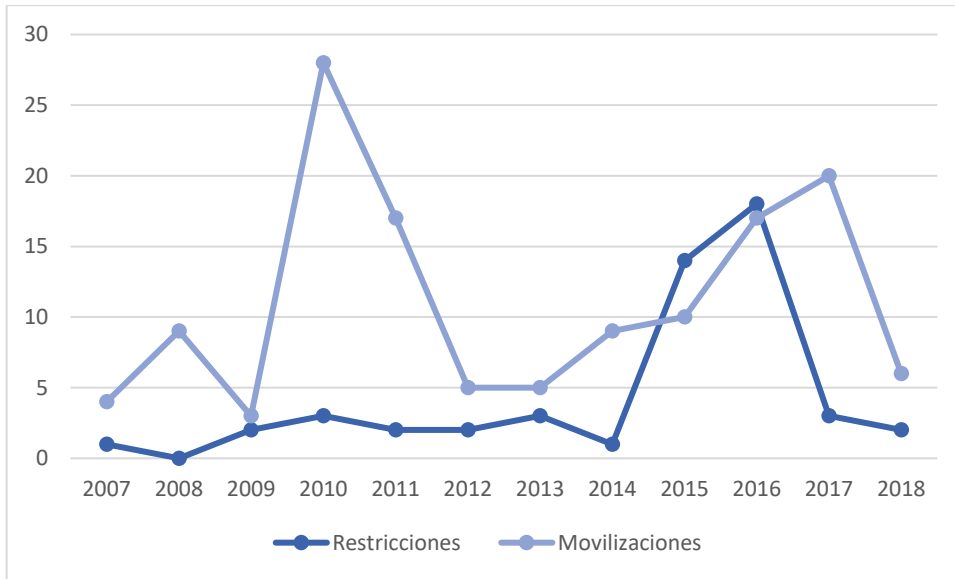
El 18 de diciembre frente a la atenta mirada del país e incluso del mundo, dada la evidencia que supuso la acreditación de más de 100 periodistas, se aprobó la tramitación de la ILP. El resultado final fue de 67 a favor, 59 en contra, 5 abstenciones y cuatro diputados que pese a estar presentes no ejercieron su voto. Sin embargo, la alegría nada contenida que muchos de los miembros de la plataforma *PROU!* mostraban en el exterior contrarrestaba con el hecho de que 9 votos aún podrían transformar el resultado obtenido. De este modo, no fue hasta el verano de 2010 que tuvo lugar la segunda vuelta que daría a conocer el resultado final. No antes sin presentarse diversas enmiendas a la totalidad para

oponerse a la propuesta, especialmente de parte del PP o Ciudadanos. Sin embargo, las únicas enmiendas que dieron sus frutos fueron las de CiU que consiguieron dejar fuera de la prohibición a los *correbous* así como ampliar el plazo para su entrada en vigor a dos años vista. Por otro lado, la presión del movimiento llegó a adquirir incluso tintes internacionales como mostró la Sociedad Mundial para la Protección del Animal (WSPA, en sus siglas en inglés), que entregó al expresidente del *Parlament*, Ernest Benach, 140.000 firmas de 120 países para apoyar la iniciativa legislativa popular.

Finalmente, el 28 de julio en una votación pública, esta vez sí, se votó a favor de la prohibición de las corridas de toros con resultados esperados, aunque con alguna que otra sorpresa. Por ejemplo, el partido socialista catalán que pese a tener aparentemente un sector que años atrás había sido uno de los abanderados en la lucha contra la tauromaquia, solo dio soporte a la prohibición con 3 de sus representantes en el *Parlament*. Por otro lado, hasta siete parlamentarios de CiU votaron en contra y un octavo no se presentó a la votación. Este hecho es importante tenerlo en cuenta si apoyamos la tesis que afirma que dicha prohibición respondía a motivos identitarios y nacionalistas por parte del gobierno catalán. A pesar de estas observaciones, la votación se saldó con una mayoría absoluta de la cámara a favor de la medida antitaurina. Y pese que su aplicación no sería hasta el 2012, gracias a la prórroga que logró CiU, fue un fenómeno social que dio esperanza y ganas de lucha al movimiento en los siguientes años. Aunque como veremos a continuación no fue el único fenómeno que transformó el movimiento, fue sin duda uno de sus más importantes hitos.

Una buena imagen para ilustrar mejor a que me estoy refiriendo con estos “hitos” y lo que ello supuso para el movimiento, lo escenifica el gráfico 3 que muestro entre estas líneas. Como se puede apreciar el *gap* que existe entre el año 2009 y el 2010 es el más significativo de todos los años analizados. La gran red que compone el movimiento empezó a movilizarse en muchas ciudades españolas para protestar contra la tauromaquia en el momento que observaron cómo sus vecinos catalanes estaban logrando hechos tan históricos para el movimiento como la prohibición de las corridas de toros en una comunidad donde existían importantes plazas y una afición, aunque en decaída en los últimos años, con una considerable masa de aficionados. Más importante si cabe, es que estos datos solo nos muestran lo que dos medios de comunicación cubrieron en esos años. Es decir, muy probablemente el número de movilizaciones registrado fue bastante superior al real dadas las características del movimiento y su extrema heterogeneidad. Siguiendo lo presentado por Tarrow, el éxito cosechado en Cataluña abrió una oportunidad política al movimiento. Siguiendo esta línea, y observando el gráfico, podemos afirmar que fue la primera oportunidad política que se le abrió al movimiento en la década que cubre este análisis.

Gráfico 3. Relación entre las restricciones y las movilizaciones del movimiento antitaurino



Fuente: elaboración propia a partir de El País y El Mundo a través de MyNews

En la propia tierra que vio nacer la tauromaquia moderna, Andalucía, una plataforma al estilo *PROU!* llamada *La Voz del Toro*, intentó replicar los pasos de ésta con el soporte del partido Los Verdes de Andalucía. Pese al intento, solo lograron reunir 35.000 firmas de las 75.000 requeridas. Mientras en Madrid, la organización *El Refugio* llegó a recoger más de 60.000 en contra de la tauromaquia para presentar otra ILP en la Asamblea de Madrid que los populares se opusieron a llevar a trámite. En la misma línea, algunos representantes de EU y un sector ecologista de Compromís ya estaban trabajando en la Comunidad Valenciana para prohibir, regular o dejar de financiar actos taurinos. En el País Vasco fueron PACMA y la Asociación para un Trato Ético con los Animales (ATEA), quien destinó grandes recursos a la recogida de firmas con el mismo fin. No sin una fuerte oposición del PP y el Partido Nacionalista Vasco que en todo momento dejaron claro su rechazo a tal medida llegando a presentar enmiendas a la totalidad contra ésta. De algún modo, el caso catalán estaba despertando las sensibilidades de un sector de la política española, casi siempre más cercano a la izquierda y en ocasiones en partidos con marcado tinte nacionalista empujados por el trabajo de base y el aval que suponen miles de firmas. Y como es lógico, estuvo en todo momento impulsado por las grandes movilizaciones que el movimiento antitaurino desplegó en esos 365 días. Basta ver el gap que se genera entre 2009 y 2010, el más alto en relación al número de movilizaciones. De hecho, la oportunidad política que abrió el triunfo en Cataluña para los miembros del colectivo se extendió más allá de España. Tal y como nos comentaba un miembro del colectivo CAS Internacional en la entrevista, *la prohibición de la tauromaquia en Cataluña ha inspirado a muchísimas organizaciones en los otros países taurinos a iniciar propuestas de ley, y llevar este tema a la agenda política. Hay un antes y después. Antes en todos los países taurinos el trabajo se enfocaba en informar. Ahora el enfoque es más político, aunque la concienciación sigue siendo un tema importante, eso sí, la mayoría de la población en todos los países taurinos está en contra de la tauromaquia* (miembro de CAS Internacional, 2016).

De este modo, pese a que ninguna de estas iniciativas salió adelante, el movimiento estuvo en las calles desplegando un amplio repertorio de protesta que más adelante analizaremos. Lo importante ahora es dar constancia que los colectivos allí estaban, protestando en manifestaciones, sentadas o performances de lo más imaginativas en ciudades y municipios de Andalucía, Cataluña, Islas Baleares, Valencia, Madrid, Galicia o el País Vasco. Presionando a sus respectivos políticos y tratando de generar las sinergias necesarias para abolir la tauromaquia de la sociedad española en un futuro lo más próximo posible. Solo en ese año se registraron un total de 28 movilizaciones, siendo el año con los niveles más elevados del periodo analizado.

Hay que señalar que la gran mayoría de restricciones que se han registrado en el análisis tuvieron lugar entre 2015 y 2016 con la ayuda de la llamada “nueva izquierda” en muchos ayuntamientos de comunidades como la de Madrid, Valencia o las Islas Baleares. Sin embargo, en 2010 también se registraron dos vetos a la tauromaquia. El primero tuvo un carácter más bien sarcástico, dado que fue llevado a cabo por el Partido Popular en la Comunidad Autónoma de Extremadura, pero exclusivamente hacia una modalidad con apenas presencia en esta zona geográfica. Prohibieron concretamente los toros ensogados (con cuerda) y embolados (con fuego), modalidades que sí tienen tradición en tierras catalanas (así como valencianas) y que no tan solo no se tocaron con la ILP sino que se protegieron por su tradicionalidad. Es decir, se trata de una restricción mínima por parte de los populares extremeños con una alusión directa a la supuesta hipocresía de los políticos catalanes que votaron a favor de prohibir las corridas de toros, pero blindaron otras modalidades donde también existe un evidente maltrato animal. En Dodro, en cambio, un municipio gallego de la provincia de A Coruña, sí que se aprobó en el pleno del ayuntamiento una moción contraria a las corridas de toros gracias al Bloque Nacional Gallego. Fue el efecto material más inmediato después del fenómeno catalán.

Como resulta lógico, el Partido Popular no fue un actor ajeno al fenómeno y se dispuso, a modo de protector de la tauromaquia española, a declarar las corridas de toros allí donde pudo como un Bien de Interés Cultural. Como por ejemplo en la Comunidad de Madrid, la ciudad de Palma de Mallorca o más tarde en la Comunidad Valenciana. En 2011 el alcalde de Gandía, también popular, promovía una corrida de toros después de 25 años sin ellas en la ciudad de la Safor frente a varias manifestaciones del movimiento. Otro buen ejemplo lo aporta la TVE que en 2012 decidió eliminar las corridas de toros del apartado violencia con animales. Como veremos más adelante, estas acciones han funcionado en parte, dado que el fin último de estos políticos en relación a la tauromaquia al fin y al cabo es mantener viva la fiesta y los datos muestran que lo están logrando. Si más no, parcialmente. Ya que como vimos con anterioridad mientras baja la asistencia a las plazas sube la participación en fiestas taurinas populares.

Los años siguientes, aunque con un descenso considerable en la actividad directa del movimiento entre 2012 y 2013 pasada la resaca que supuso el 2010, se siguió presentando más o menos el mismo patrón. Esto es, las movilizaciones del movimiento seguían teniendo lugar en diferentes zonas territoriales del país mientras la política, básicamente municipal, seguía consiguiendo algunos logros para el movimiento. En San Sebastián el partido independentista vasco Bildu logró retirar los festejos taurinos del programa de fiestas de la ciudad del 2011 y aunque se trata de una medida más bien simbólica declaró que ya estaban estudiando medidas para retirar fondos públicos destinados a subvencionar estos festejos. En la capital vasca, Bildu también impulsaba esta reducción de fondos públicos en un proceso bastante parecido al anterior. En ambas ciudades el movimiento animalista, representado por diferentes colectivos de carácter nacional y local, tuvo su presencia en las negociaciones y

articulaciones mostrando, por tanto, que las relaciones entre los miembros del colectivo y determinados partidos políticos van más allá de meras colaboraciones instrumentales para las movilizaciones. Se convierten en aliados influyentes del movimiento en palabras de Tarrow gracias a su soporte institucional.

En la misma línea, algo parecido sucedía en Galicia por esas fechas. A petición del Bloque Nacional Gallego con el soporte de la plataforma antitaurina *Galicia mellor sen touradas* de carácter local con una considerable actividad en todo el territorio gallego, consiguieron reunir los apoyos suficientes, incluidos los del PP, para elaborar una ley que reguló finalmente en 2013 la entrada de menores de 12 años a las corridas de toros de la comunidad. Otro logro que muestra la importancia de las relaciones entre los actores políticos del movimiento y los institucionalizados para llegar a abrazar sus objetivos.

También en esos años y pese a que su aplicación final no llegará hasta el 2012, en Cataluña ya se dejaron de realizar ciertos actos taurinos. En este caso, debido al doble rasero del gobierno catalán de prohibir espectáculos taurinos populares solo en aquellos municipios que no demuestren su tradición, se vetó la realización de los *correbous* de Camarles en 2010 y de Paüls en 2011.

Otro fenómeno que transformó toda la sociedad española y que también afectó a la tauromaquia en todas sus expresiones fue la crisis económica que empezó a vivirse en 2008 y que a día de hoy aún seguimos pagando muchas de sus consecuencias. Más allá de reducciones en las partidas presupuestarias destinadas a la fiesta nacional en muchos municipios y comunidades autónomas, como la de Madrid que pasó de destinar 2,3 millones de euros en 2012 a 1,4 en solo un año o A Coruña que en 2012 retiró la ayuda económica que aportaban a la feria taurina de la ciudad, el caso más ilustrativo para nuestro análisis es el del municipio madrileño Mataelpino. Este pequeño municipio de la sierra madrileña decidió, después de que el ayuntamiento municipal retirara los festejos taurinos por falta de presupuesto en el 2010, organizar un evento con características cuanto menos innovadoras donde desaparece por completo el maltrato animal. Se trata del conocido como *boloencierro*, una bola de Porex pan de entre 150 y 250 kilos y cerca de 3 metros de altura que se tira por la montaña y acaba en las calles del pueblo mientras decenas de personas corren frente a ella.

Pese a que esta iniciativa no responde a argumentos animalistas, sino puramente económicos, nos muestra cómo en ocasiones el movimiento antitaurino también se puede beneficiar de algún modo de la falta de recursos de la mayoría de ayuntamientos españoles para la promoción de la tauromaquia. Es decir, en un fenómeno como la tauromaquia donde el dinero público es esencial para la promoción y organización de eventos, una crisis económica como la vivida en España puede ser otra oportunidad para el movimiento. Un buen ejemplo lo encontramos en Almagro, un municipio manchego que en 2013 retiró sus espectáculos taurinos financiados con dinero público. Otro ejemplo es el caso de San Sebastián, donde los argumentos en contra de la tauromaquia por el maltrato animal que genera se entrelazaban con argumentos económicos frente a las consecuencias de la crisis económica por parte de los políticos.

Antes de seguir con el análisis, hay que destacar que no se han contabilizado todas aquellas medidas que pese a tratar de regular, limitar o eliminar de algún modo alguna de las expresiones de la tauromaquia no se llegó nunca a tramitar. Y lo cierto es que iniciativas que no han salido adelante pese a su articulación son en muchos años mayores que las finalmente aceptadas. Ello nos evidencia dos cuestiones importantes para el análisis. Por un lado, la actividad del movimiento en colaboración (o no) con los aliados influyentes ha sido constante en todos los años analizados pese a que no siempre los logros puedan contarse por decenas. Y por otro, la lucha antitaurina del movimiento necesita

disponer de más apoyos políticos para llegar a tramitar formalmente algunas de sus demandas. En otras palabras, difícilmente se pueden regular las cuestiones taurinas desde un prisma “anti” si los conservadores tienen mayoría en el gobierno. Argumento que años después parece confirmarse si nos atenemos a los datos que presentaremos más adelante. En 2013, la localidad vasca de Sopuerta se sumó también a la lista de municipios que han aplicado medidas antitaurinas. De nuevo Bildu, sin duda uno de los partidos políticos más activos en la lucha contra la tauromaquia, consiguió gracias a sus concejales aprobar una moción que prohibía la realización de cualquier actividad que supusiera maltrato animal. Eliminando, por tanto, la posibilidad de realizar cualquier acto taurino.

Lo mismo ocurrió en considerables municipios de las Islas Baleares, aunque con consecuencias más simbólicas que efectivas en relación al maltrato animal. Todo empezó en el año 2014 de la mano de AnimaNaturalis, uno de las asociaciones más activas y centrales de la red que compone el movimiento en España, y de la organización CAS Internacional. En tan solo cuatro meses consiguieron que 15 municipios de la comunidad se declarasen antitaurinos. Mediante una fórmula que ya conocemos, la catalana, fueron capaces de gestar la campaña *Mallorca SenseSang*. Una plataforma al estilo *PROU!* que mediante la recogida de firmas en contra de la tauromaquia por toda la comunidad pretendía hacer presión a los políticos municipales, para apostar luego por los autonómicos, para que decidieran en pleno las cuestiones taurinas. Cabe señalar, que estos 15 municipios y los que se sumaron no prohibieron ni retiraron las ayudas económicas a las corridas de toros o los festejos taurinos de forma explícita. Simplemente se declararon municipios antitaurinos. Tal y como vimos en 2010, no siempre son la inestabilidad política o la creación de alianzas lo que abre nuevas oportunidades políticas, el simple hecho de ver cómo el colectivo ha seguido una metodología con resultados exitosos en un territorio y, además, con unos aparatos jurídicos y burocráticos muy parecidos al caso catalán también les abre nuevas oportunidades políticas. Es cierto que esta plataforma se centra en el ámbito municipal, a diferencia del caso catalán, pero tal y como veremos con el paso de los años ira ampliando su actuación.

De nuevo el rol de los actores políticos fue crucial para llegar a hacer efectiva la demanda que la plataforma estaba recogiendo en las calles con mesas y boli en mano. En la totalidad de los casos, las mociones que se daban en los ayuntamientos para aprobar dicha declaración seguían la misma lógica. Los grupos municipales, en su mayoría de tendencia más progresista, presentaba la moción en el ayuntamiento a instancias de la Plataforma y el respaldo de sus firmas, para que luego el consistorio procediera a su votación. Con la continua oposición de los populares, y determinados regidores socialistas, lo cierto es que la campaña de Mallorca Sense Sang fue todo un éxito. En 2016, las Islas Baleares ya contaban con 34 municipios declarados antitaurinos y con el humilde soporte de más de 350.000 firmas. Y no solo eso, lograron llevar sus reivindicaciones al parlamento autonómico como veremos más adelante.

Otro elemento a destacar del fenómeno Balear fue el apoyo explícito recibido por parte de personalidades del mundo de la cultura y la ayuda que les aportaron los medios de comunicación. Mediante una buena campaña en las redes obtuvieron unos resultados envidiables para todo tipo de movimiento social. En un comunicado de prensa en los primeros meses de la iniciativa expresaban su satisfacción mediante estas palabras, *nunca una campaña antitaurina en tierras mallorquinas había recogido tantas firmas y había acumulado tantos apoyos políticos, empresariales y personalidades del mundo de la música y la cultura* (Publicado por elmundo.es el 29 de diciembre de 2014).

También en el año 2014 se vivió otro retroceso en relación a la lucha del colectivo. En Bilbao, que llevaba 17 años sin realizar festejos taurinos en motivo de sus fiestas, los toros volvieron a la plaza con

la firme oposición de Bildu y Equo con el apoyo de la principal organización de la ciudad, el *Colectivo Animalista y Antitaurino de Bizkaia*. Juntos presentaron una moción para que el consistorio se opusiera a la celebración de las corridas. Pese al intento, los eventos tuvieron lugar como antaño. Por tanto, podemos afirmar a la vista de nuestros datos que en el año 2014 no se realizó ninguna prohibición efectiva en relación a la tauromaquia en España. Más allá de la actividad que la plataforma estaba realizando en tierras baleares, útil a la par que efectiva, y la cancelación de un taller taurino para menores en una de las playas de Gijón, no se constataron más restricciones. Sin embargo, es de justicia señalar que el movimiento seguía en las calles en considerables ocasiones durante este año.

Tal como nos mostraba el anterior gráfico, el año 2015 y 2016 fue sin lugar a dudas el periodo de máxima expansión del movimiento. Tanto en lo que respecta al repertorio de protesta, desplegado cada vez en más localidades y de forma más innovadora, como a sus objetivos últimos. Antes de seguir con el análisis de estos años, hay que detener nuestra atención hacia la política española. No es casualidad que este gap en relación a años anteriores y posteriores coincidiera con un año de importantes cambios políticos en España. En 2015 se produjeron una cantidad considerable de elecciones que transformaron por completo el panorama político español. Tuvieron lugar elecciones generales, autonómicas y municipales. Si bien es cierto que cada una de ellas tiene especial relevancia para el movimiento, las que realmente supusieron una oportunidad política real, o al menos así lo interpreto en base al análisis de los autores de la contienda política ya presentados, fueron las elecciones municipales. No solo por la cantidad de aliados influyentes que esto representaría, sino porque gran parte de las luchas y los logros se daban a un nivel local que burocráticamente ya había demostrado unas grietas donde el colectivo podía seguir hurgando hasta acabar con la tauromaquia en la mayor cantidad de localidades posibles.

Después de las esperanzas levantadas en el resultado de las elecciones al parlamento europeo por parte de Podemos, este nuevo partido político volvió a reunir una gran cantidad de apoyos en todas las elecciones que se presentó. Aunque su voto no se distribuía de forma uniforme entre todo el territorio español, dados los esfuerzos destinados a determinadas comunidades, y sus porcentajes de voto (total) no fueron especialmente altos se convirtieron en un partido clave para la formación de coaliciones de gobiernos de izquierdas en muchas comunidades y municipios españoles. De este modo, capitales de comunidades como Barcelona, Madrid, Cádiz, Santiago de Compostela fueron lideradas por Podemos en coalición con otros partidos de izquierda. Pese a su nulo interés por acabar con la tauromaquia, el renacido Ciudadanos también jugó un rol esencial en esta victoria de la izquierda dado que fragmentó el voto del Partido Popular y dio lugar a la formación de las tan poco conocidas en España hasta hace relativamente poco como las coaliciones políticas. Fue la llegada al poder de lo que se etiquetó, erróneamente, como “la nueva política”.

Pese a que algunas restricciones fueron de tipo simbólico, la gran mayoría de ellas fueron plenamente efectivas mediante nuevas fórmulas. Centrando nuestra atención brevemente a las simbólicas hay que destacar una serie de gestos que no por menores dejan de ser representativos. En Barcelona, la alcaldesa Ada Colau, vetó una lona publicitaria de las fiestas del Pilar de Zaragoza por presentar a un famoso torero simulando ser Salvador Dalí. En ciudades tan taurinas como Sevilla o Málaga también llegó la marea antitaurina. También en 2015 el gobierno de los socialistas en Sevilla, gobierno que lograron con el apoyo de Participa Sevilla (marca Podemos) e Izquierda Unida, retiró la concesión y entrega del Premio Taurino que venía otorgando desde 2013. Mientras en Málaga el consistorio retiró al año siguiente las entradas gratuitas a los toros que venía ofreciendo para funcionarios y políticos. En línea con el caso de Sevilla, el gobierno de Valladolid retiró en 2015 el trofeo taurino que otorgaba

al ganador de su feria taurina después de 72 ediciones. Como en el caso sevillano el alcalde socialista tomó esta decisión con sus socios de gobierno Valladolid Toma la Palabra (Podemos) e Izquierda Unida-Equo. La comunidad de Madrid, a instancias de Podemos y con el soporte de otros grupos parlamentarios empezó a impulsar cursos sobre el maltrato animal en los festejos populares de la comunidad.

Como ya ocurrió en años anteriores, aunque ahora con más frecuencia, no todos los esfuerzos políticos por restringir o suprimir la tauromaquia fueron exitosos. Muchas consultas o mociones en los ayuntamientos no contaron con el soporte necesario para tomar medidas en el asunto taurino. Además, dadas las dimensiones que nos limitan en el presente proyecto, basta con señalar que se intentaron muchas más acciones políticas contrarias a la tauromaquia que las que se presentarán a continuación. Finalmente, señalar también que las restricciones que sí han triunfado, hay que repetir, valga la redundancia, no son la totalidad de los logros del movimiento, o la totalidad de los repertorios después, sino únicamente aquellos cubiertos por los medios ya citados.

Las principales restricciones que se lograron en estos convulsos años para el movimiento fueron básicamente, con alguna excepción, la reducción o directa eliminación de las ayudas económicas que los ayuntamientos dan para la realización de festejos taurinos populares, corridas de toros o escuelas taurinas. Aunque no todo fue a nivel municipal. En septiembre de 2015 la Comunidad de Madrid renunció a un tercio las partidas presupuestarias destinadas al mundo taurino. Así el presupuesto pasó de ser de más de 1.329.593 euros a menos de 1 millón. Estos poco más de 400.000 euros se dedicaron a la realización de cursos de formación en violencia de género o para personal en la atención psicosocial. Este mismo fenómeno ya se había vivido en otra localidad madrileña como Ciempozuelos y se vivió al año siguiente en otras como Pinto, Coslada y Colmenarejo mediante consultas populares. En el propio ayuntamiento de Madrid también se produjo una retirada de subvenciones, pero únicamente dirigidas a la escuela taurina de la capital pese a que Ahora Madrid (Podemos), quien dirige el consistorio, llevase en su programa electoral acabar con todas las subvenciones a la tauromaquia. Un par más de municipios en Madrid lograron en 2016 ir un poco más allá y lograron prohibir la celebración de festejos populares taurinos. Concretamente San Lorenzo del Escorial y Móstoles.

Pese a la intensa actividad que se vivió en Madrid en esos dos años, donde se vivió un número mayor de restricciones fue en la Comunidad Valenciana. Territorio con una afición a los toros muy arraigada, especialmente en los pueblos donde se realizan cientos de festejos populares cada año. Aún con esto, el vuelco que vivió el tablero político español afectó también y de qué manera a sus tradicionales *correbous* y sus modalidades. Allí donde tuvieron la voluntad y los apoyos necesarios las marcas municipales de Podemos y Compromís, principales aliados influyentes del movimiento, fomentaron la realización de referéndums para que la ciudadanía decida sobre la cuestión de los toros en su población. El primer municipio que realizó esta consulta fue Aldaia, donde una mayoría se mostró contraria a la celebración de actos taurinos en su plaza. Existen una serie de datos que se repetirán en las siguientes consultas ciudadanas que cabe destacar. La participación en estas consultas no superó prácticamente en ningún caso al 20% del censo y eso que en ella podían participar también los mayores de 16 años. Otra localidad que también realizó una consulta con resultados exitosos, ya que la mayoría no tuvieron esa suerte, fue el pueblo de Xàtiva donde con unos ajustados resultados (49-51%) dieron vía libre al ayuntamiento para acabar con los festejos taurinos.

Mediante diferentes fórmulas, otras localidades de la comunidad también aplicaron importantes restricciones económicas y legislativas. Los miembros del colectivo vieron aquí una oportunidad política real de eliminar los toros en muchos municipios. Empezando por las capitales de provincia

Valencia y Alicante, ambas con coaliciones progresistas, que eliminaron las subvenciones públicas al mundo taurino. En el caso de Alicante, esto se traducía en una eliminación de fondos públicos para la escuela taurina y el museo taurino. En el caso de Valencia, aunque llegó al año siguiente, también se eliminarían las ayudas públicas para la realización de festejos y a las escuelas taurinas. Además, el consistorio dejó clara su intención de no autorizar ni ceder espacios públicos para la realización del famoso *bou embolat* o *bou en cordal* en la ciudad y sus pedanías. Otro elemento a destacar en ambas ciudades fue la creación de una nueva concejalía de Bienestar Animal. Dicha concejalía es la que de algún modo hacía de intermediaria entre las demandas de los colectivos animalistas de la ciudad con el resto de actores políticos. Hecho que pude comprobar personalmente en el primer Foro animalista que se realizó en Alicante de la mano de dicha concejalía. La participación e interacción entre miembros del colectivo animalista, también antitaurino, con los políticos fue una constante durante toda la jornada. Basta leer una de las notas de campo que tomé en dicho acto;

Antes que la concejala y el alcalde procedieran a elaborar su discurso de inauguración del evento, en la sala ya se podían palpar las motivaciones que mueven a los asistentes, algunos comentaban sus problemáticas –diversos temas al parecer comunes en una protectora como los chips, adopciones, esterilizaciones, etcétera- mientras otros estaban con el móvil enviando tuits o actualizando sus perfiles de Facebook para dar a conocer el evento y su participación en él, como me comentó el chico que se sentaba a mi lado. Se podía percibir el amigable y esperanzador ambiente por las conversaciones y constantes saludos que mantenían entre ellos, así como por las caras de ilusión que expresaban la gran mayoría de sus participantes.

En estos mismos años, mientras en Gandía el equipo municipal ponía fin a su feria taurina, localidades como Paiporta o Vinaròs también decidieron poner fin a las ayudas económicas destinadas a la tauromaquia. En el caso de Paiporta dicha subvención se substituyó por la compra de libros de texto. Como ocurría en Madrid, algunos municipios lograron ir más allá en el 2016 para acabar prohibiendo la celebración de actos taurinos. Fue el caso de Ondara, Xàtiva y Xàbia. Sin embargo, en este último municipio, la prohibición afectaba solo a dos modalidades de los *bous al carrer*, mientras su versión clásica y el famoso *bou a la mar* se seguirían realizando. El caso de Ondara también es interesante ya que presenta otra metodología seguida por el ayuntamiento para lograr aplicar una restricción. Se realizó de forma online una encuesta a la población sobre la satisfacción con las fiestas y sus actividades para luego tomar medidas fundamentadas en dichas respuestas. Sin embargo, al igual que ocurre con las consultas populares antes mencionadas, la participación en esta encuesta fue muy baja. Únicamente cerca de 300 personas dieron su opinión en una población de casi 7.000 habitantes. Por ello me veo en la obligación de cuestionar las decisiones basadas en este tipo de referéndums o encuestas.

Como ya vimos en el gráfico anterior, todas estas restricciones vinieron acompañadas o fueron presionadas por importantes movilizaciones del movimiento alrededor de todo el territorio español. Lógicamente, es fácil identificar movilizaciones en muchas de estas localidades antes o después de la aplicación de dichas restricciones. Como también lo es el hecho que en todas estas localidades la izquierda ha logrado gobernar en coaliciones de distinto tipo, pero con un marcado enfoque ideológico con tintes más progresistas. Alejando así aún más la tesis que afirma que las restricciones aplicadas responden a argumentos nacionalistas y no tanto a una voluntad de acabar con el maltrato animal. Si bien en Valencia, las Islas Baleares, el País Vasco y Galicia fueron en su mayoría partidos nacionalistas los impulsores de estas medidas, necesitaron el apoyo de otros partidos para materializarlas. Es por ello que lo que ocurre en 2015 a nivel electoral es clave para explicar estos fenómenos.

Volviendo con las restricciones de estos años, hay que volver a mencionar el papel de la plataforma balear Mallorca Sense Sang que en 2015 entregó más de 130.000 firmas de ciudadanos conformes con eliminar la tauromaquia en la comunidad autónoma. La petición se acabó transformando como en el caso catalán en una proposición no de ley que se votó en el parlamento balear el 9 de febrero de 2016. Con los votos en contra del partido Popular y Ciudadanos, la propuesta fue aprobada, aunque no entraría en vigor hasta septiembre del mismo año dadas las cuantiosas sumas de indemnizaciones que deberían haber pagado a los organizadores privados de las fiestas que ya estaban programadas para ese verano. Sin embargo, en octubre sucedió un fenómeno que afectó de forma directa la tramitación de esta propuesta no de ley. El Tribunal Constitucional tumbó de raíz la ley catalana por su inconstitucionalidad. Este hecho obligó a los políticos baleares a estudiar otras vías para regular la tauromaquia en la comunidad. Concretamente se estudió aplicar una medida como la ley canaria de 1991 que, pese a no prohibirlos de forma explícita, prohíbe todas aquellas actividades (sin mencionar los toros) donde se utilicen animales que reciben maltrato. Meses después algo parecido fue lo que sucedió. En julio de 2017 se aprobó en el parlamento balear, gracias a los votos del PSOE, Podemos y los econacionalistas de Más, una proposición de ley que prohíbe matar o hacer daño a los toros. Se trata de una norma que esquiva la sentencia del Tribunal Constitucional a raíz de la prohibición de los toros en Cataluña donde afirmó que los parlamentos autonómicos no tienen competencias para abolir este espectáculo sino solo para regularlos. Sin embargo, a finales de ese mismo año el Tribunal Constitucional (TC) suspendió cautelarmente los artículos más importantes de esta nueva ley de Protección Animal y de Regulación de las Corridas de Toros.

En relación a esta sentencia del Tribunal Constitucional para derogar la ley catalana hay que señalar que a efectos prácticos no les sirvió de mucho ya que no se realizan corridas como antaño en Cataluña. Durante mi trabajo de campo visitando una de las principales plazas de mi ciudad, la monumental de Barcelona, tuve la oportunidad de mantener una conversación informal con el conserje de la plaza, puesto que llevaba ocupando desde hacía décadas. Al mostrarle mi interés en la cuestión y preguntarle su opinión sobre la situación de la tauromaquia en Cataluña y el recién aprobado acuerdo del Tribunal Constitucional que abría totalmente la posibilidad de que volvieran las corridas, me contestó *poder puedes, pero a ver quién se atreve. Si mañana se organizase una corrida en esta plaza automáticamente tendrías a los antitaurinos manifestándose y montando el espectáculo*. Afirmación que ilustra la fuerza del movimiento más allá de las medidas político-legales que algunos políticos logran.

Volviendo al movimiento y sus logros, hay que destacar el caso del municipio de Los Fayos. En este pueblo de Zaragoza, gobernado por socialistas, se tomó la decisión de substituir el fuego en las astas de los toros por bombillas led para tratar mejor a los animales. Sin embargo, tal y como pude escuchar en el I Foro Animalista de Alicante de parte de Enrique Zaldívar, activista y presidente del colectivo de veterinarios contra el maltrato animal AVATMA, una medida de estas características pese a reducir de forma evidente el maltrato no lo está eliminando ni lo más mínimo. Es decir, en la celebración de un encierro donde aparentemente no se le infringe daño al animal, ya existe maltrato. La propia situación de estrés e incluso los momentos y días antes de salir a la plaza o a la calle, el toro ya está sufriendo. Por otra parte, la responsable de prensa de PACMA, Silvia Baquero, afirmaba a los medios, *sea como fuere, el toro se ve maltratado. La solución es erradicar de una vez por todas estos eventos porque (...) el animal puede sufrir infartos al verse fuera de su tranquilo hábitat natural*. (Publicado por el mundo.es el 26 de agosto de 2016).

Otro gran logro del movimiento se vivió en el 2016 en una ciudad con poca actividad antitaurina como es Santander. A iniciativa de Podemos y pese a que finalmente no se aceptasen todas sus propuestas (como prohibir el acceso a menores de 18 o realizar una consulta), los grupos de la oposición y gracias a la decisión de dos miembros de Ciudadanos se aprobó una moción en Julio que eliminaba la subvención económica de 100.000 euros que el coso destinaba al mantenimiento y conservación de su plaza de toros. Todo esto ocurría un mes después de que las Cortes de Castilla y León aprobasen el 8 de junio un decreto ley que prohibía de forma explícita la muerte en público del famoso Toro de la Vega, evento realizado en Tordesillas que, recordemos, ya recibía en 2007 autobuses con activistas de toda Europa. Por este motivo el consistorio se vio obligado a modificar su Toro de la Vega por el nombrado como Toro de la Peña donde no existe lidia ni muerte del animal (en público).

Pese a que la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el fenómeno catalán antes presentado no llegaría hasta el año siguiente, en 2016 se vivieron un par de restricciones interesantes a la tauromaquia. La primera de ellas sucedió en Olot, copiando el caso de otros municipios de Madrid o Valencia, realizaron una consulta para decidir si seguían manteniendo sus *correbous* en las fiestas populares de la ciudad. Pese a que votaron poco más de 5.000 ciudadanos de un censo de casi 30.000, los partidarios de eliminarlos fueron mayoría con un 60% de los votos. Cabe señalar, también relacionado con el caso balear, que este municipio, pese a declararse antitaurino en 2004, seguía manteniendo hasta la fecha la suelta de vaquillas por sus calles. Demostrando por tanto que estas declaraciones no tienen ningún tipo de validez jurídica para eliminar los festejos taurinos. El otro caso, particular por sus características, fue el del municipio costero de Les Cases de Alcanar. Todo empezó con una denuncia del colectivo animalista Actyma a la realización de sus tradicionales *bous a la mar* a la delegación de la Generalitat de las Tierras del Ebro. Posteriormente dicho organismo forzó al ayuntamiento a retirar de su programa de fiestas esta modalidad taurina con gran presencia en varios pueblos de la costa mediterránea. Este es el caso más claro de nuestro análisis en el que una denuncia por parte de una organización del colectivo consigue materializarse en una restricción de forma tan directa. Si bien es cierto que el caso de Tordesillas antes mencionado presenta similitudes, necesitó de una potente campaña mediática y de varios años de movilizaciones del movimiento.

Finalmente, para cerrar la presentación de los principales hitos del movimiento en sus dos años más convulsos hay que hablar de forma breve de lo que ocurrió en Vitoria y Karrantza. Si bien nos interesa especialmente Vitoria, el segundo caso también es significativo de la falta de moralidad que entran en juego en todos estos fenómenos. El ayuntamiento de Karrantza suspendió un evento taurino de sus fiestas donde un menor de 11 años pretendía lidiar un toro sin muerte. Según confirmó su alcalde, el motivo que los llevó a esa decisión fue percatarse que estaba violando una ley que prohíbe que los menores de 16 años toreen con seres vivos. En Vitoria, como en muchos otros municipios que hemos visto, se retiraron las subvenciones a la promoción y organización de eventos taurinos en el año 2016. Pese a que la posibilidad de organizar eventos taurinos en la ciudad con motivo de sus fiestas estaba totalmente abierta, ningún empresario se encargó de seguir manteniendo viva la fiesta. Lo cual nos sugiere una reflexión interesante. Pese a que una medida como la reducción o eliminación de las subvenciones puede no ser vista como un logro por parte del movimiento, con el paso de los años puede ayudar y mucho a que la fiesta se vaya apagando por si sola. Porque al final, si lo que ha ocurrido en Vitoria y en otras localidades se extiende y si las empresas no quieren tomar el riesgo de organizar grandes eventos será difícil volver a mantenerla con vida.

Sorprendentemente, y como ya pasó después de la intensa actividad del 2010, en el año 2017 y 2018 tanto la actividad del movimiento como la consecución de logros se paró casi en seco. Dejando de lado

el caso Balear ya analizado, solo se vivió una restricción en Leganés y una regulación más que restricción en la Comunidad Valenciana. El Ayuntamiento de la localidad madrileña aprobó en el pleno municipal una moción del partido de izquierdas Leganemos para no gastar dinero público en festejos taurinos. Por el contrario, en la Comunidad Valenciana lo que ocurrió fue algo totalmente distinto. En enero de 2018 entró en vigor un nuevo reglamento de los festejos taurinos (concretamente los *correbous*) que incorporaba la presencia obligatoria de un veterinario en estos festejos para mejorar la seguridad y el bienestar animal. Además, en ese mismo año el Consell de la Generalitat prohibió que en su recién estrenada televisión autonómica *Apunt*, se emitieran festejos taurinos donde se mostrase maltrato animal.

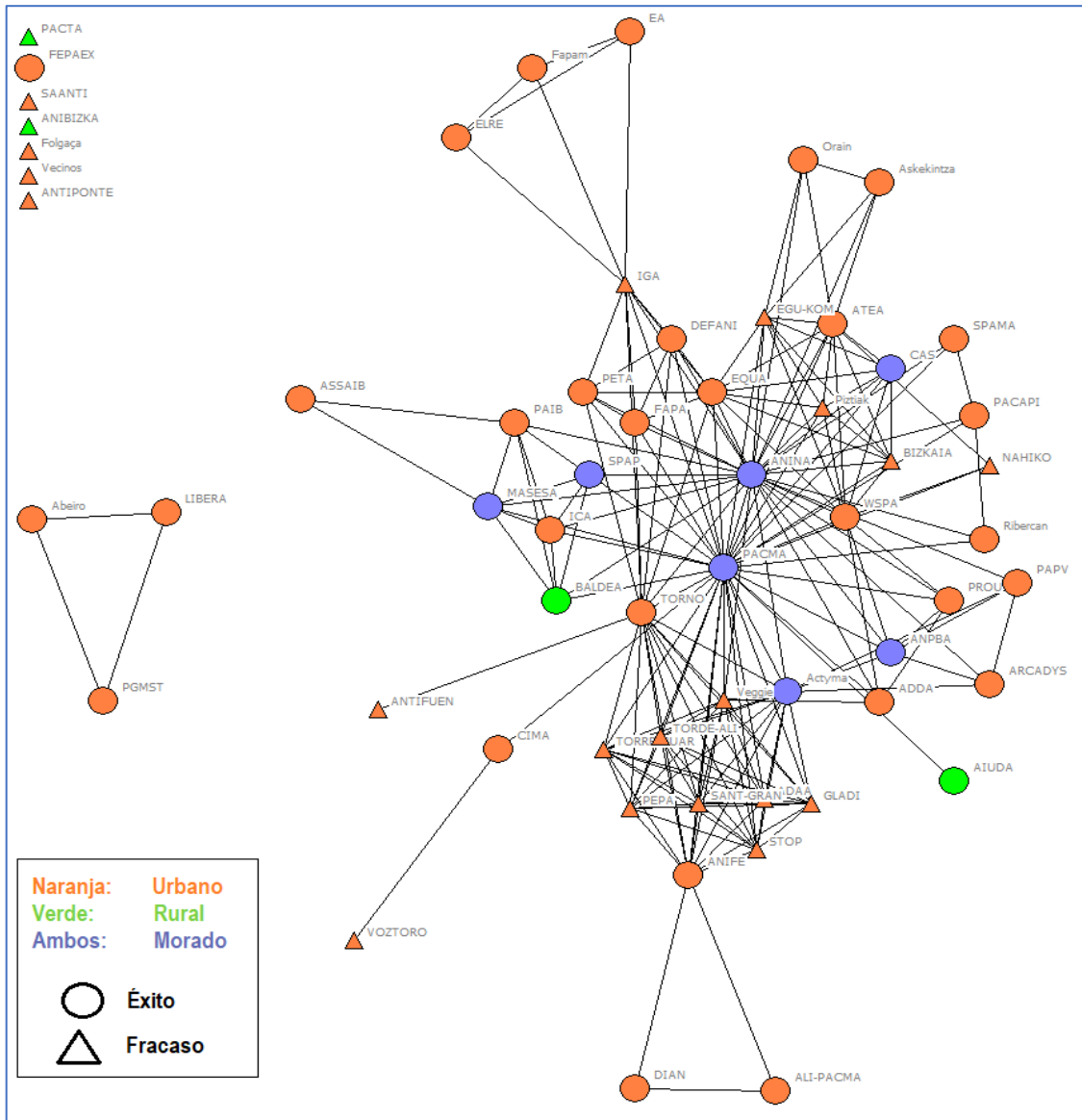
Una manera de ver gráficamente todos estos logros de una manera diferente y que aporta nueva información al análisis es mediante un análisis de redes aplicando atributos a sus colectivos. Es decir, pese a que un análisis de redes por lo general se centra en analizar muchas caras de un mismo fenómeno, en este proyecto se presentará únicamente una de ellas.

El motivo por el cuál hemos escogido estos atributos es porque nos permiten mostrar gráficamente que ámbito de actuación tienen los distintos colectivos, por un lado, y por otro, porque nos muestran si realmente la red está teniendo un rol importante en la consecución de sus logros. Permittiéndonos comprobar la utilidad del movimiento y cómo gracias a su actividad se están consiguiendo cada vez más restricciones alrededor del maltrato animal en la tauromaquia contemporánea. Antes debemos señalar que esta red se ha construido en base a la participación en movilizaciones, por tanto, las relaciones que se muestran significan que en algún momento esos colectivos han participado conjuntamente en alguna movilización. Para ver el listado con el nombre completo de las organizaciones, consultar el anexo 1. Para comprobar los estadísticos de los atributos que han dado lugar a la red, consultar el anexo 3.

Uno de los atributos, ilustrado en colores, representa a aquellos colectivos que han tenido un radio de acción en zonas urbanas, rurales o ambas. Siendo una población de 10.000 habitantes o menos una población rural, mientras al contrario se trataría de una población urbana. El otro hace referencia a los logros del colectivo que acabamos de presentar. Así, si el colectivo ha participado en alguna movilización en una ciudad donde se ha aplicado alguna de las medidas presentadas se ilustra con un círculo, mientras en el caso contrario se ilustra con un triángulo.

Por último y como muestra el gráfico 4, gran parte de la actividad del movimiento en estos diez años está teniendo sus frutos. Como se puede observar gran parte de los colectivos que han participado en estos años en alguna movilización lo han hecho en espacios donde ya se ha aplicado alguna medida antitaurina. Además, nos señalan la importancia que tiene la red para conseguir las aspiraciones del movimiento. Basta con comprobar cómo aquellos colectivos que operan al margen, con la excepción de Federación Extremeña de Asociaciones Protectoras de Animales (FEPAEX), no han logrado conseguir ninguna restricción antitaurina en sus respectivas comunidades para validar la relevancia y su razón de ser, esto es, acabar con el maltrato animal hacia los toros.

Gráfico 4. Red de interacción con atributos del movimiento antitaurino



Fuente: Grafico extraído de NetDraw 2.666.

Otro elemento interesante que nos muestra la red es la centralidad, y por tanto poder, que acumulan especialmente dos colectivos del movimiento. Por un lado, el partido político PACMA y por otro, la ONG AnimaNaturalis. Ambos grupos han estado presentes en las 3 entradas al campo que he realizado. Siendo el segundo el organizador de la performance en la cual participe en 2016. Además, en las 4 entrevistas realizadas a diferentes colectivos del movimiento ambas organizaciones salieron a la luz al preguntarles por colectivos con los cuales mantenían relaciones. Si bien no podemos considerarles como líderes del movimiento, sin duda son dos actores con poder y por el cual deben pasar muchos colectivos pequeños si quieren llegar a relacionarse con el resto.

Otro elemento a destacar de la red son los 7 colectivos que se encuentran al margen de la red, es decir, sin interacción alguna entre ellos. Todos estos colectivos han actuado de forma individual en determinados municipios del territorio español. Y de todos ellos, tan solo uno se ha movilizado en una localidad donde se haya aplicado alguna medida antitaurina. Lo cual nos ilustra algo de lo que hablamos en el marco teórico. El movimiento antitaurino español pese a tener un modelo de

organización fuerte, en relación a sus movilizaciones, no es lo bastante flexible como para poder llegar a colectivos o redes situadas en los márgenes. En otras palabras, la red del movimiento antitaurino necesita ganar en flexibilidad para poder llegar a más localidades y así, extender los intercambios entre las organizaciones del movimiento. Pudiendo generar más éxitos que los ya presentados.

Como hemos visto en estas páginas, si en estos 10 años se han aplicado tantas medidas en consonancia, en mayor o menor medida, con la lucha del colectivo antitaurino es precisamente gracias a su intensa actividad. Resulta claro que el trabajo institucional con aliados influyentes, y la voluntad de estos por trasladar las demandas del colectivo a los ayuntamientos o parlamentos es esencial para sus logros, pero sin la actividad continua en las calles y el despliegue de un gran repertorio de protesta por parte de los activistas y sus organizaciones, difícilmente estaríamos llenando estas páginas con hechos tan trascendentes para la “fiesta española” como los anteriormente presentados. Por todo ello, en el siguiente apartado nos centraremos en analizar cuáles han sido precisamente estos repertorios de protesta.

CAPÍTULO 6. ANÁLISIS DE LAS ESTRATEGIAS DE MOVILIZACIÓN Y SUS REPERTORIOS DE PROTESTA

A diferencia del capítulo anterior, en el presente se presentarán de forma general diferentes aspectos de la organización del movimiento y sus repertorios de protesta. Con los datos de los que se disponen, se tratará de bajar al nivel microsociológico para analizar su organización, estrategias y repertorios en estos años. Para ello, lo más sugerente es empezar con la descripción de los miembros que componen de alguna manera el movimiento. Es decir, los diferentes colectivos y sus miembros.

Como ya se comentaba al inicio del proyecto, una de las características del movimiento es su heterogénea composición. Diferentes tipos de organizaciones con un fin específico se relacionan, o no, en una extensa red que se distribuye por prácticamente todo el territorio español. En total se han localizado en nuestro análisis, 60 organizaciones. Cabe señalar que varias de ellas están compuestas por varias organizaciones, especialmente en el caso de las plataformas. Como nos comentaba un miembro de la Plataforma Carles Pinazo en relación a su organización, *és una plataforma impulsada per diverses organitzacions i de diverses sensibilitats de l'animalisme. Actualment, superem la vintena per a donar la Carles Pinazo un caràcter aglutinador dins la diversitat, i convertir-la en interlocutora de referència davant les institucions i els partits i organitzacions polítiques* (miembro de la Plataforma Carles Pinazo, 2016).

Y lo mismo ocurre con otras como la Plataforma la Tortura No es Cultura, Mallorca Sense Sang o el partido político PACMA. Otras organizaciones, las más potentes a nivel de recursos junto con PACMA, son las ONG's como AnimaNaturalis. Sin embargo, siempre que una de estas organizaciones realiza una protesta es apoyada por otros colectivos. Entidades locales con un fin específico, protectoras de animales, asociaciones vecinales o demás organizaciones dan soporte a grandes actos organizados por Zeros al tiempo que organizan sus propias protestas. Otro tipo de organización con una presencia e influencia considerable en el movimiento son las organizaciones internacionales.

Un buen ejemplo de ello es CAS Internacional, uno de los creadores de la campaña Mallorca Sense Sang. Entre su repertorio, muchas veces en colaboración con organizaciones locales o nacionales, desarrollan actividades de *lobby político; tenemos campañas de concienciación para el público a través de actos, los medios, difusión de información a través de los medios sociales o la calle; realizamos*

encuestas para medir qué piensa la sociedad sobre la tauromaquia; contactamos a empresas que patrocinan o promocionan la tauromaquia para pedirles que no lo hagan; informamos a turistas para que no vayan a una corrida de toros; organización de una cumbre anual y gestión de la Red Internacional contra la Tauromaquia que consiste de unas 110 organizaciones.

Otro tipo de organización, también indispensable para el movimiento, son aquellas centradas en aportar información técnica y científica sobre el maltrato animal. Como no podía ser de otra manera en nuestro fenómeno nos estamos refiriendo a los veterinarios. Organizados a través de una asociación, aportan evidencias indispensables para la construcción de los marcos del movimiento. Su conocimiento técnico del fenómeno permite al movimiento hablar con conocimiento de causa sobre sus reivindicaciones. Por ello es común encontrarlos en diferentes espacios difundiendo información relacionada con el maltrato animal. En el movimiento antitaurino la máxima expresión de este tipo de colectivo la sustenta la Asociación de Veterinarios Abolicionistas de la Tauromaquia y del Maltrato Animal (AVATMA). Miembros de este colectivo, especialmente su presidente, es común encontrarlos dando una charla en unas jornadas animalistas, debatiendo en la televisión con un torero, apoyando una manifestación a pie de calle o recogiendo evidencias de maltrato animal mediante informes para presentar en ayuntamientos.

Todas y cada una de estas acciones también forman parte del repertorio del movimiento. Sin embargo, dado su trabajo en la sombra son actividades que difícilmente son cubiertas por los medios. Pese a ello, constituyen una parte esencial del repertorio de protesta. Sin la información y las evidencias que este colectivo recopila y analiza difícilmente se estarían contando los éxitos del movimiento antitaurino por decenas. Uno de sus miembros al preguntarle como colaboran con el resto de organizaciones nos comentaba que *muchas de las charlas y ponencias que presentamos las hacemos a través de invitaciones cursadas por estas organizaciones. Ellas son las que organizan las jornadas y nos invitan a hablar de tauromaquia o de otros tipos de maltrato animal. Ellas son las que nos piden informes técnicos sobre determinadas cuestiones, y nosotros se los elaboramos para que los utilicen en las coyunturas que consideren oportuno, como por ejemplo peticiones en ayuntamientos para la redacción de nuevas normativas de protección animal, denuncias con peritajes veterinarios, redacción de programas electorales...*(miembro de AVATMA, 2016).

De algún u otro modo, cada una de estas organizaciones es clave para el movimiento. Bien sea por ejercer presión como lobby político, por producir y analizar información técnica relacionada con el maltrato animal, por organizar manifestaciones o, simplemente, apoyarlas o por organizar reuniones con partidos políticos, todos los colectivos analizados en nuestro proyecto y sobre todo sus interacciones son elementos que nuestro análisis no puede dejar de lado.

Especialmente claves son sus estrategias de movilización y su repertorio de protesta. Gracias a la red anteriormente presentada, el flujo de recursos (información, recursos económicos, soporte institucional...) entre todas las organizaciones con un fin específico que componen el movimiento es constante. Todo ello permite la elaboración de un repertorio de protesta de lo más variado donde lo nuevo y lo antiguo, lo innovador y lo heredado, interactúan constantemente.

Antes de entrar en el análisis de su repertorio más transgresor y performativo, espacios donde la intensidad emocional adquiere más relevancia, debemos destacar a modo de resumen que tipo de acciones ha articulado el movimiento en los últimos años y con que frecuencia. Empezaremos destacando aquellos elementos ya mencionados en el capítulo anterior. Nos referimos a todas aquellas acciones relacionadas con la política institucional.

Una de las tareas de base que realiza el movimiento es la articulación de relaciones de soporte y apoyo con una serie de actores políticos, los llamados en la literatura como los aliados influyentes. Gracias a la relación de determinadas organizaciones con dichos aliados influyentes, el movimiento ha logrado importantes restricciones. Mediante la presentación de firmas, encuestas o informes especializados como los realizados por AVATMA, los líderes del movimiento establecen reuniones con determinados partidos políticos que pueden materializarse en medidas legales o administrativas. Aunque no solo eso, dado que las oportunidades políticas cuando hablamos de este tipo de interacciones son recíprocas, los partidos políticos también pueden beneficiarse de dichas relaciones instrumentales. Por ello es común a lo largo del análisis encontrar políticos participando en movilizaciones antitaurinas o portavoces municipales instando a la ciudadanía en participar en ellas.

De nuevo hay que destacar que estas relaciones no son arbitrarias. Responden a motivos ideológicos y sensibilidades compartidas. En otras palabras, solamente aquellos partidos políticos que compartan las reivindicaciones del colectivo, mayoritariamente partidos de izquierda, serán aliados influyentes en la lucha contra la tauromaquia. Por este motivo en todas las entrevistas al preguntarles por su colaboración con partidos políticos aparecen organizaciones como Podemos, Compromís, Izquierda Unida, Equo o PSOE entre otros. Yo mismo he podido comprobar en todas mis entradas al campo la presencia de miembros de Podemos. Todo ello nos reafirma aún más las conclusiones presentadas en el apartado anterior. La presencia de aliados influyentes en el tablero político es esencial para cosechar logros.

Sin embargo, existen otro tipo de actividades desplegadas por el movimiento que junto con las mencionadas son indispensables para mantener viva la llama del movimiento. Nos estamos refiriendo a todas aquellas acciones de base que permiten dar visibilidad al movimiento y sus reivindicaciones. De este modo realizan actividades más formales como por ejemplo realizar notas de prensa, denuncias o declaraciones públicas. Todas estas actividades tienen una vocación mediática importante. El movimiento es consciente de la importancia de los medios de comunicación y las redes sociales para extender su mensaje y reclamar justicia. Por este motivo en ocasiones se realizan acciones que parecen más orientadas hacia la cobertura mediática que hacia la ruptura de la cotidianidad de los presentes. Esa misma sensación viví al participar en una performance en la plaza del Ayuntamiento de Valencia con motivo de las populares Fallas de la ciudad cuando escribía, *la intención parece ser no tanto despertar la conciencia de las personas que transitaban por la zona, sino la de los lectores o telespectadores de los diferentes medios que se encontraban cubriendo el acto. Ya que si los receptores del mensaje que quieren transmitir fueran precisamente los que compartían el espacio en ese momento no les habrían dado la espalda.*

De hecho, no es casualidad que la mayoría de noticias analizadas que se relacionan con los repertorios de protesta desplegados por el movimiento sean relacionadas con performances de lo más transgresoras. Esta es otra de las características del movimiento social antitaurino. A diferencia de otros movimientos sociales, el despliegue emocional y simbólico que suele utilizar el movimiento es de una envidiable heterogeneidad. Si bien todas estas movilizaciones que presentamos a continuación cumplen con elementos específicos, todas ellas comparten la misma lógica. Se trata de acciones que necesitan de un alto compromiso, valor y unidad entre sus miembros. En palabras del propio Tilly, constituyen expresiones de WUNC en toda regla.

Otro elemento que tienen en común, en relación a sus marcos de significado compartido, es el de situar a los animales al mismo nivel que el ser humano. Para representarlo es muy frecuente realizar performances donde los activistas se ponen en la piel de los animales para representar el sufrimiento

que reciben. Son en estas protestas donde la movilización de las emociones se hace más evidente. La presencia de reconocidos símbolos de maltrato animal como la sangre, las cadenas, las cuerdas, el fuego o incluso elementos que evocan directamente a la muerte como las sogas o los cementerios son recursos simbólicos que el colectivo utiliza a su antojo en su afán de movilizar las emociones tanto de los activistas como de los receptores de las reivindicaciones.

Son además aquellas acciones más transgresivas en tanto que rompen el orden establecido de los presentes. Es decir, cuestionan sus normas sociales y morales para generar reflexión. Como es lógico en este proceso se pueden despertar las seis emociones básicas del ser humano; miedo, asco, enfado, sorpresa, felicidad y tristeza. Sean estas positivas o negativas tienen la potencialidad de despertar más conciencias en relación a la reivindicación que una marcha o manifestación convencional. Como el movimiento y sus miembros parecen estar concienciados, es muy frecuente la articulación de protestas que tienen precisamente ese objetivo. La movilización de las emociones.

Estas protestas no suelen realizarse en días seleccionados al azar. El espacio-tiempo cobra especial relevancia en este tipo de reivindicaciones. Por tanto, son movilizaciones que suelen cumplir con lo que la academia ha llamado como las “prácticas por objetivo”. Este concepto hace referencia a aquellas acciones que se enfocan hacia su objeto de indignación. Por ello el movimiento antitaurino escoge por lo general realizar estas movilizaciones en las inmediaciones de la plaza y en días de corridas. Por ello cada año se repiten, aunque con pequeñas variaciones, movilizaciones en razón de las fallas de Valencia, los San Fermín en Pamplona o la Semana Grande en San Sebastián por citar algunos ejemplos.

De este modo, en nuestro análisis encontramos activistas ensangrentados con banderillas clavadas simbólicamente en el torso en más de una movilización. Sugiriéndonos algo interesante en relación a la teoría de los repertorios de protesta. Lo que en algún momento fue una acción del repertorio innovadora ha sido rápidamente integrada por el movimiento y replicado en un número considerable de protestas posteriores. En palabras de la literatura, lo que empezó como una innovación en los márgenes rápidamente se institucionalizó como un elemento más del repertorio accesible para el resto del movimiento. Algo parecido ocurre con el recurso del desnudo para llamar la atención y de nuevo romper las normas sociales establecidas.

El hecho de que un activista decida voluntariamente desnudarse para realizar una reivindicación ya nos muestra el alto compromiso que éste tiene que tener con la causa. Compromiso que no tiene por qué ir ligado siempre a la unidad. En la única performance del movimiento en la cual he participado, si bien no había que desnudarse, sí que debíamos asistir vestidos todos de negro y prestarnos a representar ser un toro con una imagen situada en la mitad de nuestra cara. De dicha aproximación al campo pude comprobar, sin poder generalizar, que pese a que se requería un gran compromiso para participar por lo ya explicado y por la presencia mediática, la unidad mostrada por los participantes fue más bien aislada. En mis notas de campo escribía al finalizar el acto, *me sorprendió que rápidamente los diferentes grupos fueran tomando distintas direcciones, algunos tomándose alguna última foto con sus móviles, pero sin despedirse entre ellos ni intercambiar sensaciones. En el espacio quedo únicamente un grupo de jóvenes, donde estaban los 3 organizadores, que sí parecían conocerse dado que transmitían una sensación extendida de satisfacción y felicidad intercambiando sus impresiones.* De la misma experiencia hay otro fenómeno que también nos ilustra lo que tratamos de explicar. Pocos minutos después de llegar al punto de encuentro, *este chico* (uno de los organizadores) *nos pidió por favor que durante el acto no llevásemos ninguna de las pegatinas que nos acababa de repartir otra persona* (sobre veganismo), *petición que en general no se recibió con agrado ya que*

entonces no tenía mucho sentido repartirlas. Parece al mismo tiempo una señal de que no hay una comunicación fluida entre los asistentes y los organizadores, sensación que me volvió a surgir más adelante.

Aún y estas observaciones, es innegable que este tipo de movilizaciones son las que más atención mediática y social atraen. Con las buenas o malas consecuencias que ello pueda tener para el movimiento son estas movilizaciones las que han ido dando soporte al resto del repertorio enfocado en tareas más institucionales e instrumentales para los objetivos del movimiento. Además, este tipo de movilizaciones de carácter transgresor siempre van acompañadas de un manifiesto que es leído por alguno de los organizadores durante o en la finalización del acto. Manifiestos o declaraciones públicas que se elaboran al amparo de los marcos que dan sentido a la actividad del movimiento. Dando por tanto un sentido de pertenencia al colectivo, y un sentido a las actividades de base realizadas por el movimiento.

Al mismo tiempo, tanto las movilizaciones más clásicas como las innovadoras van acompañadas de un trabajo informativo importante. Mientras algunos miembros del colectivo participan representando el maltrato animal, otros se centran en repartir folletos, pegatinas o demás material gráfico donde explican sus reivindicaciones o dan datos acerca de las muertes que tendrán lugar en esos días. Otro recurso que puede despertar rápidamente las emociones de los receptores dada la recurrente violencia explícita que suelen llevar estos documentos. El mismo hecho de dar a conocer los números de toros muertos en esos festivos días ya demuestra esta voluntad de generar emociones negativas hacia la tauromaquia. Por ello, y dada la atracción turística que muchas de estas fiestas acarrearán, se suele disponer de material gráfico acompañado con escritos en distintos idiomas.

Finalmente, hay que señalar que, pese a que durante estos años también se han registrado algunos incidentes relacionados con las protestas del movimiento, en su gran mayoría los miembros del movimiento optan por acciones directas transgresoras, pero dentro de la legalidad. Pese a ello, actividades de tipo “vandálico” también han tenido cabida en su repertorio de protesta. Como por ejemplo realizar pintadas a determinadas estatuas o carteles taurinos, precintar el acceso a un coso taurino, realizar destrozos en una sede taurina o lanzar piedras a los asistentes a una corrida de toros.

CAPÍTULO 7. CONCLUSIONES

Como hemos podido comprobar a lo largo de toda la investigación, a la luz de nuestros datos y en relación a nuestras hipótesis de investigación, podemos realizar las siguientes conclusiones. Siguiendo la lógica seguida hasta ahora, dividiremos este último capítulo en dos apartados diferenciados. Centrándose el primero en elementos relacionados con la primera hipótesis y, por lo tanto, con las oportunidades políticas y un segundo centrado en los repertorios de protesta.

En relación a las oportunidades políticas generadas a raíz de las distintas elecciones del 2015 (H1) podemos afirmar con garantías que el movimiento ha sabido aprovecharse a la perfección de la nueva coyuntura política española. Por un lado, probablemente el elemento más evidente, gracias a las interacciones establecidas, tenemos a los actores políticos progresistas que rápidamente pasaron a ser sus aliados influyentes. Basta con comprobar la cantidad de municipios que a partir de 2015 pasaron a aplicar medidas antitaurinas con el amparo de organizaciones políticas de izquierdas (H.1.1). Sin embargo, más allá de la llamada a la participación por parte de algún representante político a

manifestaciones antitaurinas, dar respuesta a la subhipótesis 1.2 se nos hace francamente inviable. En cambio, la última subhipótesis (H1.3) sí que ha sido ampliamente validada. Basta con recordar el número de iniciativas al estilo catalán que se intentaron desarrollar en 2010 en muchas comunidades del país en respuesta al éxito obtenido. Lo mismo pudimos comprobar en el gráfico 1 donde se mostraban las variaciones en el número de éxitos y movilizaciones de forma anual. En aquellos años donde se lograron grandes restricciones tanto los éxitos como las protestas subieron exponencialmente.

Centrando ahora nuestra atención hacia la hipótesis 2 y sus subsiguientes hipótesis. Podemos afirmar, aunque con menos evidencias dada la falta de más datos cualitativos, que el recurso emocional es un elemento clave en todas las movilizaciones con carácter performativo y transgresor (H2). Como acabamos de ver en el capítulo anterior, una serie de actividades dentro del repertorio de protesta del movimiento tienen por objetivo la movilización de las emociones. Razón por la cual los recursos performativos que sitúan a los activistas en la piel de los animales y la utilización de símbolos como la sangre, las cuerdas y otros elementos evocan en los receptores de las reivindicaciones emociones diversas. Aún así hay que destacar que en base a los datos disponibles tampoco podemos afirmar que dicha utilización sea crucial para el movimiento (H2.3). Debemos quedarnos con afirmar que cumple un rol importante y es un recurso ampliamente utilizado en parte de su repertorio. En relación a la importancia de sus marcos (H2.1) para la movilización, podemos afirmar que no solo son efectivas en la movilización de las emociones sino también en la consecución de sus logros. Tal y como vimos con el caso de AVATMA, una organización de estas características es clave para nutrir de información tanto el discurso del movimiento como el marco previo desde el que se elabora. Finalmente, la relación entre los repertorios heredados y los innovadores (H2.2) parece ser exactamente tal y como nos mostro la historia de los movimientos sociales que presentamos de la mano de Tilly (2012). En todo momento un repertorio de protesta innovador puede institucionalizarse y ser incorporado por otros colectivos distanciados territorialmente, pero unidos a través de una extensa red de interacciones.

BIBLIOGRAFÍA

- A.Maria, G., Mazas, B., J. Zarza, F. & Miranda de la Lama, G. (2017). *Animal Welfare, National Identity and Social Change: Attitudes and Opinions of Spanish Citizens Towards Bullfighting*. Journal of Agricultural and Environmental Ethics. Volume 30, Issue 6, pp 809–826.
- Bennassar, B. (2000). *Historia de la tauromaquia: una sociedad del espectáculo*. Real Maestranza de Caballería (Sevilla).
- Cefai, D. (2001). Los marcos de la acción colectiva. Definiciones y problemas. Publicado en Cefai, D.,
- Trom, D. (2001). *Les formes de l'action collective .Mobilisations dans des arènes publiques*, (París: École des Hautes Etudes en Sciences Sociales). Traducción: J. Cornejo (2008).
- Cefai, D. (2011) *Diez propuestas para el estudio de las movilizaciones colectivas. De la experiencia al compromiso*. Revista de sociología, núm 26, pp. 137-166.
- Cherry, E. (2010). *Shifting Symbolic Boundaries: Cultural Strategies of the Animal Rights Movement*. Sociological Forum, Vo. 25, No. 3, pp. 450-475.
- Collins, R. (2001). Social Movements and the Focus of Emotional Attention. Publicado en Goodwin, J., James, J. & Polletta, F. (2001). *Passionate Politics Emotions and Social Movements*. The University of Chicago Press, Chicago and London.
- Collins, R. (2009). *Cadenas rituales de interacción*. Editorial Anthropos, Barcelona.
- Diani, M. & McAdam, D. (eds.) (2002). *Social Movement Analysis: The Network Perspective*. Oxford University Press.
- Díaz, E. *Perfil del vegano/a activista de liberación animal en España*. Reis núm. 139, pp. 175-188.
- Herzog, H. & L. Golden, L. (2009). *Moral emotions and Social Activism: the case of Animal Rights*. Journal of Social Issues, Vol. 65, No. 3, pp. 485-498.
- Jasper, J. (2012). *¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas*. Revista sociológica, núm. 75, pp. 7-48.
- James, J. (2013). *Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación*. Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad. Núm. 10, pp. 48-68.
- Letamendia, A. (2015). *La forma social de la protesta en Euskal Herria, 1980-2013*. Tesis doctoral. Universidad del País Vasco.
- McAdam, D. (2012). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial (Madrid).
- Neveu, É. (2012). *Sociología de los movimientos sociales*. Hacer Editorial (Barcelona).
- Tarrow, S., Tilly C., McAdam D., (2009). *Dinámica de la contienda política*. Hacer Editorial (Barcelona).
- Tilly, C. (2009). *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Editorial Crítica, Barcelona.

ANEXOS

Anexo 1. Lista de organizaciones

Asociaciones	Siglas
Alicante Animalist - PACMA	ALI-PACMA
Anima Naturalis	ANINA
AnimalsFeel	ANIFE
Aninalistas Torrevieja- Guardamar	TORRE-GUAR
Antitouradas de Pontevedra	ANTIPONTE
Arcadys Asociación Respeto y Convivencia Animales Domésticos y Salvajes	ARCADYS
Asociación abeiro	Abeiro
Asociación Animalista de Baleares	ASSAIB
Asociación contra la tortura y el maltrato animal	Actyma
Asociación Defensa Derechos Animal	ADDA
Asociación Interuniversitaria para la Defensa de los Animales	AIUDA
Asociación Libera	LIBERA
Asociación nacional dedicada a la defensa de los animales - Dignidad Animal	DIAN
Asociación Nacional para la Protección y el Bienestar de los Animales	ANPBA
Asociación para un Trato Ético con los Animales	ATEA
Asociación Protectora Santa Pola y Gran Alacant	SANT-GRAN
Asociación y konpartsa animalista dedicada a la defensa de los derechos de los animales	Piztiak
Asociaciones de Protectoras y de Defensa Animal de la Comunidad de Madrid	Fapam
AssociacióD'Ajuda Al Acompanyant del Malalt de les Illes Balears	ADAA
CAS Internacional	CAS
Colectivo Animalista de Bizkaia	ANIBIZKA
Colectivo antitaurino de Bizkaia	BIZKAIA
Comisión Investigadora del Maltrato Animal	CIMA
Defensa Animal	DEFANI
Donostia Antitaurina Orain	Orain
Ecologistas en Acción	EA
Eguzkizaleak y Komantxe	EGU-KOM
Equanimal	EQUA
Federación de Asociaciones Protectoras y de Defensa Animal de la Comunidad de Madrid	FAPA
Federación Extremeña de Asociaciones Protectoras de Animales	FEPAX
Gladiadores por la paz	GLADI
ICA Animalista	ICA
Igualdad Animal	IGA
Iniciativa Animal Folgaça	Folgaça
La Tortura No es Cultura	TORNO
Liberación Animalista Askekintza	Askekintza
Mallorca SenseSang	MASESA
Okupa Tordesillas Alicante	TORDE-ALI
Partido Animalista Contra el Maltrato Animal	PACMA
Peña Antitaurina de Fuenlabrada	ANTIFUEN
PEPA	PEPA
Personas por el Trato Ético de los Animales	PETA
Plataforma Animalista de las Islas Baleares	PAIB

Plataforma Antitaurina Ciudadana de Tarragona	PACTA
Plataforma Antitaurina del País Valencià	PAPV
PLATAFORMA BALEAR PER A LA DEFENSA DELS ANIMALS	BALDEA
Plataforma Carles Pinazo	PACAPI
Plataforma Ciudadana por la Abolición de la Tauromaquia Nahiko	NAHIKO
Plataforma Galicia mellor sen tourada	PGMST
Plataforma la voz del toro	VOZTORO
Plataforma Stop tauromaquia	STOP
protectora de animales El Refugio	ELRE
Protectora de animales en Gandia - Spama Safor	SPAMA
PROU	PROU
Sanse Antitaurino	SAANTI
Sociedad Protectora de Animales de La Ribera	Ribercan
Sociedad Protectora de Animales y Plantas	SPAP
Vecinos	Vecinos
Veggie Style	Veggie
We Are World Animal Protection	WSPA

Fuente: elaboración propia a partir de *El Mundo* y *El País* mediante el programa *MyNews*.

Anexo 2. Listado de restricciones a la tauromaquia (2007-2018).

Comunidad A.	Municipio	Año	Modalidad	Veto
C. Valenciana	Paterna	2007	F.T.T. y F.T.P.	Prohibición
C. A. de Madrid	Aranjuez	2009	F.T.P.	Dificultades para las peñas taurinas y la empresa privada
C. A. de Madrid	Manzanares del Real	2009	F.T.T.	Reducción parcial de subvenciones públicas
Extremadura	-	2010	F.T.P.	Prohibición de toros ensogados y embolados
Galicia	Dodro	2010	F.T.T. y F.T.P.	Prohibición
Catalunya	Camarles	2010	F.T.P.	Prohibición de <i>correbous</i>
Catalunya	Paüls	2011	F.T.P.	Prohibición de <i>correbous</i>
País Vasco	San Sebastián	2011	F.T.T. y F.T.P.	Retirada de los festejos taurinos en el programa oficial de fiestas
Catalunya	-	2012	F.T.T. y F.T.P.	Prohibición
Galicia	A Coruña	2012	F.T.P.	Retirada de subvenciones públicas
Castilla-La Mancha	Almagro	2013	F.T.T. y F.T.P.	Retirada de subvenciones públicas
País Vasco	Sopuerta	2013	F.T.T. y F.T.P.	Prohibición
Galicia	-	2013	F.T.T.	Acceso a menores de 12 años
Asturias	Gijón	2014	Taller taurino infantil	Prohibición
Catalunya	Barcelona	2015		Veto a un cartel taurino de las fiestas del Pilar de Zaragoza
C. A. de Madrid	-	2015	F.T.T. y F.T.P.	Reducción parcial de subvenciones públicas

C. A. de Madrid	Madrid	2015	Escuela taurina	Reducción parcial de subvenciones públicas
C. A. de Madrid	Ciempozuelos	2015	F.T.T. y F.T.P.	Retirada de subvenciones públicas
C. A. de Madrid	Las Rozas	2015	F.T.T. y F.T.P.	Dificultades para la empresa privada
C. Valenciana	-	2015	F.T.T. y F.T.P.	Retirada de subvenciones públicas
C. Valenciana	Valencia	2015	F.T.T. y F.T.P.	Retirada de subvenciones públicas.
C. Valenciana	Gandía	2015	F.T.P.	Prohibición de la feria taurina
C. Valenciana	Alicante	2015	F.T.T. y F.T.P.	Retirada de subvenciones y retirada de espacios públicos
C. Valenciana	Aldaia	2015	F.T.T. y F.T.P.	Prohibición
C. Valenciana	Paiporta	2015	F.T.P.	Retirada de subvenciones públicas
C. Valenciana	Vinarós	2015	F.T.P.	Retirada de subvenciones públicas
Castilla y León	Valladolid	2015	-	Retirada del trofeo taurino que otorgaba al ganador de su feria taurina
Andalucía	Sevilla	2015	-	Eliminación del premio taurino de la ciudad
Aragón	Los Fayos	2016	F.T.P.	Substitución fuego por bombillas led
Cantabria	Santander	2016	F.T.T.	Retirada de subvenciones públicas para el mantenimiento de la plaza
Castilla y León	Tordesillas	2016	F.T.T. y F.T.P.	Prohibir la muerte en público del Toro
Cataluña	Les cases d'Alcanar	2016	F.T.P.	Prohibición
Cataluña	Olot	2016	F.T.P.	Prohibición
C. A. de Madrid	Pinto	2016	F.T.P.	Retirada de subvenciones públicas
C. A. de Madrid	Coslada	2016	F.T.P.	Retirada de subvenciones públicas
C. A. de Madrid	Móstoles	2016	F.T.P.	Prohibición
C. A. de Madrid	Colmenarejo	2016	F.T.P.	Retirada de subvenciones públicas
C. A. de Madrid	San Lorenzo del Escorial	2016	F.T.P.	Prohibición
País Vasco	Vitoria	2016	F.T.P.	Retirada de subvenciones públicas
País Vasco	Karrantza	2016	F.T.P.	Prohibición de una corrida sin muerte de un niño de 11 años
C. Valenciana	Ondara	2016	F.T.P.	Prohibición
C. Valenciana	Xàbia	2016	F.T.P.	Prohibición
C. Valenciana	Xàtiva	2016	F.T.P.	Prohibición
Cantabria	Santander	2016	F.T.T. y F.T.P.	Retirada de subvenciones públicas
Andalucía	Córdoba	2016	F.T.T. y F.T.P.	Retirada de subvenciones públicas
Andalucía	Málaga	2016	F.T.T. y F.T.P.	Retirada de entradas gratuitas a los toros para funcionarios y políticos
C. A. de Madrid	Leganés	2017	F.T.P.	Retirada de subvenciones
Islas Baleares	-	2017	F.T.P.	Matar o herir al toro
Islas Baleares	Fornalutx	2017	F.T.P.	Ponerle cuerdas en los cuernos

C. Valenciana	-	2018	F.T.P.	Disponer de un veterinario en cada festejo
C. Valenciana	-	2018	F.T.P.	No mostrar en la tv autonómica escenas de maltrato animal en los F.T.P.

Fuente: elaboración propia a partir de El Mundo y El País mediante el programa MyNews.

Anexo 3. Tabla de atributos para elaborar la red.

	Ámbito de actuación (urbano=1; rural= 2; ambos;3)	Consecución de sus logros (Éxito=1; fracaso=2)
ALI-PACMA	1	1
ANINA	3	1
ANIFE	1	1
TORRE-GUAR	1	2
ANTIPONTE	1	2
ARCADYS	1	1
Abeiro	1	1
ASSAIB	1	1
Actyma	3	1
ADDA	1	1
AIUDA	2	1
LIBERA	1	1
DIAN	1	1
ANPBA	3	1
ATEA	1	1
SANT-GRAN	1	2
Piztiak	1	2
Fapam	1	1
ADAA	1	2
CAS	3	1
ANIBIZKA	2	2
BIZKAIA	1	2
CIMA	1	1
DEFANI	1	1
Orain	1	1
EA	1	1
EGU-KOM	1	2
EQUA	1	1
FAPA	1	1
FEPAEX	1	1
GLADI	1	2
ICA	1	1
IGA	1	2
Folgaça	1	2
TORNO	1	1
Askekintza	1	1
MASESA	3	1

TORDE-ALI	1	2
PACMA	3	1
ANTIFUEN	1	2
PEPA	1	2
PETA	1	1
PAIB	1	1
PACTA	2	2
PAPV	1	1
BALDEA	2	1
PACAPI	1	1
NAHIKO	1	2
PGMST	1	1
VOZTORO	1	2
STOP	1	2
ELRE	1	1
SPAMA	1	1
PROU	1	1
SAANTI	1	2
Ribercan	1	1
SPAP	3	1
Vecinos	1	2
Veggie	1	2
WSPA	1	1

Fuente: elaboración propia a partir de *El Mundo* y *El País* mediante el programa *MyNews*.